

Viaje a través de la arquitectura del siglo XX en **T**oscana

Una exposición.

REGIONE TOSCANA
FONDAZIONE GIOVANNI MICHELUCCI
TOSCANI NEL MONDO

por
Andrea Aleardi, Corrado Marcetti, Alberto Spadoni



REGIONE
TOSCANA



REGIONE TOSCANA

Presidente
Enrico Rossi

Assessore de Cultura y Turismo de la Regione Toscana
Sara Nocentini
Vicepresidente Vicario de la Assembea dei Toscani nel Mondo
Nicola Cecchi

Área Actividades Internacionales de la Regione Toscana
Maria Dina Tozzi, Patrizia Barboncini, Marco Ciofini



Fondazione Giovanni Michelucci

FONDAZIONE GIOVANNI MICHELUCCI

Presidente
Giancarlo Paba

Coordinación de investigaciones científicas Fondazione Michelucci
Andrea Aleardi, Corrado Marcetti



TOSCANI NEL MONDO

Coordinamento dei Toscani nel Mondo dell'America del Sud

Valeria Cordovani in Bonilauri

Coordinación para la itinerancia de la muestra en América del Sur
Alberto Spadoni

Una iniziativa de la Regione Toscana en el ambito de
"Cool-T" de la Settimana della Cultura
in Toscana 2014



Curaduría de la muestra a cargo de:

Andrea Aleardi, Corrado Marcetti, Alberto Spadoni

Coordinación general, diseño gráfico y puesta en página:

Fondazione Michelucci

Traducción al castellano:

Eugenia Leva

Imágenes:

Archivo Fotográfico Fondazione Michelucci:
Campaña fotográfica 2000 de Václav Šedý
Campaña fotográfica 2010 de Andrea Aleardi

Referencias fotográficas específicas:

Alessandro Ciampi, Mauro Davoli, Franco Guardascione, Elisabetta Pieri,
Maddalena Rossi, Pietro Savorelli, Grazia Sgrilli, Davide Virdis, Sabine Wutzlhofer.

Diseños:

Archivo Diseños Fondazione Giovanni Michelucci
Centro de documentación Giovanni Michelucci de Pistoia

Obra artística de referencia:

John Baldwin, *La Stazione di Santa Maria Novella*, 1940-1945 Galleria d'arte Moderna
Polo Museale Fiorentino, Concesión del Ministerio para los Bienes y las Actividades Culturales
Prohibición de su posterior reproducción o duplicación por cualquier medio (foto R. Bardazzi).

Más información y consulta del catálogo en formato e-book,
descargable gratuitamente, en el sitio:

www.architetturatoscana.it



Copyright © Fondazione Michelucci Press, 2014



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>



Fondazione Giovanni Michelucci
via Beato Angelico, 15 - 50014 Fiesole (FI) ITALIA
redazione@michelucci.it - www.michelucci.it



E-book edition
Piensa antes de imprimir:
¿esto se podría leer electrónicamente?

Responsables científicos de las investigaciones:

por la Fondazione Michelucci:
Andrea Aleardi, Mauro Cozzi, Ezio Godoli, Corrado Marcetti

por la Regione Toscana:
Massimo Gregorini, Giambruno Ravenni

por el Ministerio para los Bienes y las Actividades Culturales, PaBAAC y MAXXI architettura:
Antonia P. Recchia, Maria Grazia Bellisario, Roberto Cecchi, Marinella
Del Buono, Mario Lolli Ghetti, Margherita Guccione, Alessandra Marino,
Maddalena Ragni, Esmeralda Valente, Alessandra Vittorini.

Colaboraciones:

Lisa Ariani, Enrica Buccioni, Pietro Carafa, Marco Cavalli,
Massimo Colombo, Leonarda Musumeci, Paola Ricco.

Agradecemos a

propietarios, proyectistas e investigadores por la disponibilidad y los materiales brindados:
Carmassi Studio di architettura, Tommaso Detti, Comune di Firenzuola, Marco
Dezzi Bardeschi, Fagnoni Associati, Gregotti Associati, Luccioni Toraldo Di
Francia Architetti, Archivio Vico Magistretti, Augusto Mazzini, Natalini Architetti,
Clementina Olsson Ricci, Pietro Carlo Pellegrini, Gio Ponti Archives, Paolo
Portoghesi, Rossi Prodi Associati, Studio Spadolini, Francesco Tiezzi, Paolo Zermani.

La arquitectura del siglo XX en Toscana ha sido objeto, en los últimos quince años, de un largo trabajo de investigación y catalogación realizado en forma conjunta por la Fundación Michelucci, la Región Toscana y, recientemente, el Ministerio para los Bienes y las Actividades Culturales, que comprende más de 500 obras definidas como “de gran interés histórico y artístico”, que representan lo más destacado del patrimonio arquitectónico moderno en Toscana. El interés por la arquitectura del siglo XX en Toscana obedece a múltiples razones. Residencias públicas y privadas, lugares pensados para el trabajo, el comercio y el tiempo libre, grandes infraestructuras, espacios urbanos e intervenciones paisajísticas realizadas en el último siglo dan cuenta del estrecho vínculo existente entre valor artístico y valor de uso. Se trata de obras realizadas, en muchos casos, para cumplir funciones públicas o colectivas totalmente nuevas respecto del siglo precedente. El siglo XX ha visto profundas transformaciones en Italia, y la arquitectura refleja dichas transformaciones, como expresión de una sociedad que cambia y que se representa a sí misma.

Se trata de obras que, más allá de su valor estético, tienen el valor de la memoria, del documento histórico, que traen consigo nuevas formas de organización de la vida social, laboral y productiva, del tiempo libre, de la relación entre hombres, ambiente y territorio, de las nuevas necesidades surgidas con el nuevo siglo, con la modernidad.

Un siglo de arquitectura en Toscana que, exceptuando las construcciones de mayor renombre, es bastante poco conocido, aunque evidencia la complejidad de eventos, personalidades y estilos que le han dado vida a la actividad arquitectónica y cultural del siglo XX en la región.

Un patrimonio de valores arquitectónicos digno de ser valorado en el plano europeo e internacional, que permite mostrar un aspecto importante, aunque poco conocido, de la Región Toscana y su historia reciente.

La actividad de investigación ha sacado a la luz, aun dentro de un balance crítico caracterizado por fuertes contrastes, una realidad nueva y una insospechada vitalidad de la arquitectura en Toscana, pese a que la región (con sus más ilustres ciudades) pareciera replegarse sobre el patrimonio arquitectónico de las glorias artísticas de los pasados siglos de oro.

Una realidad nueva que antes era conocida en el plano internacional solo por algunas obras florentinas fuertemente representativas (el estadio de Luigi Nervi, la estación ferroviaria del “Grupo toscano”, la iglesia “de la autopista” de Giovanni Michelucci) y que ofrece en cambio un panorama compuesto y articulado, que se fue conformando en el vínculo estrecho con las experiencias del territorio e, incluso, con la mediocridad conservadora de un gusto que prefiere en sus encargos recostarse en la tranquilizadora relación con el pasado.

Se respira una fecunda “toscanidad moderna”, entendida como un componente cultural vivo, sobre todo en Michelucci, sobriamente connotado con referencias históricas, sociales, culturales y ambientales que, en el plano operativo, filtra afirmaciones ideales de movimientos arquitectónicos contemporáneos de matriz nacional e internacional, que trasciende la búsqueda de comunes interpretaciones poéticas y se contraponen a una toscanidad localista y pasadista que obstaculizó siempre el diálogo con la modernidad, favoreciendo el muestrario provinciano.

Una matriz toscana surgió sobre todo en la relación entre lo antiguo y lo moderno, vinculada con oportunidades de intervención en contextos históricos y paisajísticos, como búsqueda de medida y tonalidad ambiental, expresando en cierto sentido una desconfianza —propia del carácter de estas tierras— respecto de los modelos de importación, limitando la penetración de la corriente tecnológica / tecnocrática o la mera sobreposición de modelos en el paisaje toscano.

Esta matriz toscana surge con un carácter difuso de urbanidad, de modo que las obras arquitectónicas enriquezcan la calidad de los contextos en que se ubican, dándole valor al espacio público, ya se trate de una calle, una plaza, una feria, una estación, un barrio, la costanera de un río o del mar. La obra de arquitectura, cuando no es concebida como obra aislada sino como elemento innovador en un sistema material e inmaterial de relaciones urbanas y de referencias históricas, rinde espontáneamente tributo a la cultura de la ciudad que la incluye. La calidad de la vida de muchas ciudades toscanas proviene en gran medida de la renovación histórica de esta relación en la inserción de nuevas arquitecturas, que ha coincidido con interesantes experiencias de diseño y experimentación.

El desarrollo de la modernidad en Toscana, si bien con ritmos y acentos diferentes, ha sabido, por una predisposición cosmopolita propia de esta región, participar en el debate internacional. El debate local se ha visto animado por visitantes ilustres: arquitectos de la talla de Le Corbusier, Wright, Aalto y Tange han dictado conferencias y han participado de visitas y encuentros; otros, como Libera, Quaroni, Vagnetti y Benevolo han enseñado en la facultad florentina; proyectistas como Nervi, Mazzoni, Ridolfi, Muratori, De Carlo, Scarpa, Gardella y, en tiempos más recientes, Rossi, Botta, Piano, Foster y Rogers han actuado en nuestras ciudades.

Por otro lado, no debemos olvidar los trasvasamientos culturales y las contaminaciones del largo período romano de Michelucci, del período americano de Ricci, del papel de Detti en el ámbito nacional. El movimiento “radical”, además, ha incorporado al debate internacional una alternativa rica en fantasía e ironía frente al conformismo profesional, allanando el camino a una generación de experimentadores en todas las escalas, de la más pequeña a la más grande, en palabras de Ernesto Rogers: “de la cuchara a la ciudad”. Por último, de Toscana han salido proyectistas, historiadores y críticos que dirigieron, promovieron, impulsaron algunas de las revistas internacionales de arquitectura más importantes.

Esta suerte de atlas concierne a todas las provincias toscanas y a las más variadas tipologías arquitectónicas: desde estaciones ferroviarias, teatros, cines, instalaciones deportivas, hospitales, escuelas, cuarteles, fábricas, complejos de edificación popular, villas y edificios residenciales, hasta obras paisajísticas. Encuentran lugar desde obras correspondientes a la época del eclecticismo y del Liberty, obras neoclásicas y del racionalismo de entreguerras, neorrealistas de la segunda posguerra, hasta la multiplicidad de lenguajes arquitectónicos actuales y los recorridos creativos por fuera de escuelas y corrientes. Están presentes, entre otras, obras de Aymonino, Carmassi, Coppedè, De Carlo, Detti, Dezzi Bardeschi, Fagnoni, Mazzoni, Michelazzi, Michelucci, Muratori, Natalini, Nervi, Piacentini, Porcinai, Portoghesi, Quaroni, Ricci, Ridolfi, Savioli, Sottsass, Spadolini y Toraldo di Francia, pero también edificios y obras arquitectónicas de autores fuertemente interesantes por las modalidades y los contextos sobre los que han trabajado.

Los materiales críticos e iconográficos de la muestra provienen de las actividades de la Fundación Michelucci para la Región Toscana, particularmente del estudio “Testimonios de la arquitectura el siglo XX en Toscana” (1995-2000), ilustrados en una gran muestra realizada en los espacios de Michelucci en la Estación de Florencia Santa María Novella y reunidos en un volumen titulado “Architetture del Novecento. La Toscana” (2001), de la publicación “Firenze. Verso la città moderna” (2006), hecha en colaboración con el municipio de Florencia, del estudio “Censo de las obras de arquitectura en Toscana, de importante interés histórico-artístico, de 1945 a la actualidad” (2009-2011), realizado también con el Ministerio para los Bienes y las Actividades Culturales, en el marco de un censo nacional, recogido en la guía “L’architettura in Toscana dal 1945 ad oggi” (ed. Alinea, 2011) y, en buena medida, consultables on-line a través del sitio www.architetturetoscana.itm, a cargo de la Fundación Michelucci. Por último, otros materiales de investigación provienen de la muestra “Giovanni Michelucci. Elementi di Città”, realizada en el museo MAXXI de Roma en 2012, donde se ha presentado la mirada teórica y poética del arquitecto sobre el papel del espacio público urbano.

Esta muestra fotográfica itinerante, que reúne una selección de obras que han sido objeto de diversas investigaciones y que, en otras versiones lingüísticas, podrá llegar a muchos otros públicos, ha sido promovida fuertemente por la Coordinación de las Asociaciones de Toscanos en el Mundo, patrocinada por la Región Toscana y curada por la Fundación Michelucci, junto con la sección toscana de Buenos Aires, ciudad en la que se da comienzo, el 16 de octubre de 2014, a un largo recorrido positivo por otras ciudades y países.



**En los albores de un nuevo siglo.
Eclecticismo y estilo “Liberty”
en Toscana**

1911 Florencia, *Casa Galleria*, Giovanni Michelazzi

La Región Toscana se asoma al siglo XX tras los acontecimientos de la historia italiana que han visto a Florencia como la capital del nuevo Reino de Italia en 1865, abriendo una temporada de gran renovación urbana que, sin embargo, pronto se vio interrumpida, con el traslado de la capital a Roma, en 1871. Esta nueva condición de estancamiento queda de manifiesto en el fuerte contraste con aquellos escasos momentos de gracia que supo tener la arquitectura y las vanguardias artísticas y literarias florentinas: episodios autónomos con motivaciones independientes, si bien participaban de una cultura común. En este marco, la Toscana comenzó el nuevo siglo portando consigo las herencias precedentes, del tardío ochocientos, neogóticas, neorrenacentistas, miméticas, exótico-oriental, como en el caso de la Iglesia ortodoxa rusa en Florencia (Michail Preobrazenskij, 1899-1903), pero se abrió a las experiencias más conscientemente eclécticas y a las tendencias modernistas que iban madurando en Italia.

El patrimonio arquitectónico que identificamos como de estilo "Liberty" (afín al "Art Nouveau" y otras formas de "modernismo") tiene en Toscana una importante relevancia, a pesar de que varias de sus expresiones se han perdido para siempre, particularmente en interiores y en decorados comerciales, que habían tenido un papel nada menor en la difusión del nuevo lenguaje europeo dentro de Toscana, aunque también hubo pérdidas entre las construcciones residenciales de categoría.

Los aportes hechos por la arquitectura toscana al modernismo presentan aspectos controvertidos y problemáticos respecto del contexto italiano en su conjunto, y aparecen como un fenómeno aislado y heterogéneo dentro de las propias fronteras regionales. En la parte meridional de Toscana el fenómeno Liberty es absolutamente irrelevante. En ciudades como Siena la presencia de edificios de ese estilo es excepcional, mientras que en ciudades como Lucca —donde se destacan, entre otras obras, las Villas Ducloz (Gaetano Orzali, 1903) y Villa Del Magro (Daniele Del Magro, 1912)— la adhesión a los nuevos modelos decorativos y formales cosmopolitas se ha dado con mayor convicción. En diversos emplazamientos vacacionales, y especialmente en los centros termales y balnearios de la costa de Versilia, desde Livorno (establecimiento Acque della Salute realizado por Angelo Badaloni, 1903-04) hasta Viareggio, los estilemas modernistas se afirmaron con éxito, como nos lo revela, entre las pocas obras arquitectónicas que aún perduran, el elegante local comercial Martini, construido antes de 1902.

Florencia, que no tuvo un aporte significativo de arquitectos provenientes de otros centros más dinámicos, cosa que sí sucedió en Nápoles, fue, de todos modos, la capital del Liberty toscano, principalmente gracias a las contribuciones del original e independiente talento de su más grande protagonista, Giovanni Michelazzi (1879-1920), quien, lamentablemente, no contó con las condiciones adecuadas ni tuvo el tiempo suficiente para poder crear en Florencia una "escuela" modernista, como sí pudieron hacerlo, en cambio, con modalidades diferentes, Giuseppe Sommaruga (1867-1917) en Milán y Ernesto Basile (1857-1932) en Palermo, u otros claros exponentes del Liberty italiano, como Raimondo D'Aronco (1857-1932), pero él fue sin dudas el más dotado de los autores del Liberty toscano, y el único de relevancia internacional. La temporada del Liberty tuvo su inauguración en Florencia en 1903, con la construcción de la casa Paggi, realizada en la zona central por el arquitecto Giovanni Paciarelli. Las polémicas suscitadas por la presunta "incompatibilidad ambiental" del nuevo estilo serán afrontadas por el pensamiento teórico y crítico de Alfredo Melani (1859-1928), quien fue una voz significativa en los debates en torno del modernismo italiano.

Por lo general, el nuevo lenguaje encontrará acogida sobre todo en las zonas donde la ciudad se expande. Allí se irá afirmando la tipología del "villino" (casa de nueva construcción residencial, buen porte y calidad), mientras que en el casco histórico es excepcional. Una osada muestra de la inserción del modernismo en el centro florentino es una obra de Michelazzi, la Casa Galería en Borgognissanti, una "calibrada disonancia" según palabras de Paolo Portoghesi. Los éxitos de la producción florentina son bastante precoces: en la Exposición Universal de París de 1900 algunos trabajos de un evidente tono modernista, como las cerámicas de Chini y los muebles de Gerard y Cutler, obtienen importantes premios, y dos años más tarde, en el marco de la Exposición de Turín, la participación toscana muestra una interesante fisonomía y contribuye grandemente a delinear el cuadro completo de la producción nacional. Cabe recordar, por ejemplo, el hierro forjado y los elementos en hierro fundido de exquisita factura producidos en los talleres Michelucci de Pistoia, presentes en tantos edificios Liberty, los frisos pictóricos y las manufacturas de peculiar calidad de Galileo Chini, los bajorrelieves en

gres del escultor Domenico Trentacoste y las ya perdidas decoraciones pictóricas de Adolfo De Carolis.

Por otra parte, es observable en Michelazzi, el autor de las más célebres obras del Liberty toscano, que en varios de sus trabajos (por ejemplo la casa Ravazzini de 1906-07, o las dos casas Lampredi, 1907-09) los contenidos innovadores y las referencias a los nuevos modelos europeos se limitan la más de las veces al diseño de valiosos aparatos decorativos; solo en obras más maduras, particularmente en la casa Broggi-Caraceni, en Florencia, que le fue encargada en 1910, el arquitecto logrará extender a la totalidad del organismo espacial las sensaciones de fluidez y de vitalidad que predominan en las imágenes exteriores, haciendo "del aparato decorativo un subrayado simbólico del tratamiento de los espacios".

Numerosas muestras de la época del modernismo toscano se ubican en un territorio fronterizo, en virtud de la presencia de elementos decorativos heterogéneos en sus referentes iconográficos. Lo demuestran, por ejemplo, en Florencia, la casa Uzielli (Paolo Emilio André, 1904-06) y la casa Antonini (Adolfo Coppedè, 1906-07); en Carrara, el edificio Bonanni (Enrico Bonanni, 1902-05); en Lucca, el edificio Bertolli (Giuseppe Puccinelli, 1910-12); en Pistoia, la casa Pacini (Ferdinando Pacini, 1909).

En algunos casos, inclusive, más que fundirse en un lenguaje unitario, recursos academicistas y temas modernistas ocupan diferentes ámbitos de competencia, tal como queda demostrado en la Villa Matilde (hoy perteneciente a la familia Peragallo) que se terminó de construir en 1907 con proyecto del arquitecto Enrico Dante Fantappiè. Dicha construcción se caracteriza por una neta contraposición entre el exterior austero y convencionalmente ecléctico, impuesto por el contexto, y los interiores, resueltos con delicados movimientos modernistas, gracias también a los aportes de expertos artistas-decoradores.

Centrada sobre todo en la riqueza y la calidad del ornamento —de la decoración a la arquitectura— está la producción del círculo familiar de los Coppedè: los hermanos Gino (1866-1927) y Adolfo (1871-1951), formados en el taller de su padre, "La Casa Artística" de Mariano Coppedè, además del yerno de Gino, Enrico Paolo Emilio André (1877-1939). Más allá del episodio aislado del edificio de ingreso a los talleres San Giorgio en Pistoia (1907-08), excepcionalmente inspirado en motivos secesionistas, el peculiar estilo Coppedè, creado por Gino, tuvo difusión fuera de las fronteras de Toscana, sobre todo en Liguria y en Roma (el conocido Barrio Coppedè) pero también en Nápoles y Messina, aunque no es adecuado confundir la mayor parte de estas expresiones con el estilo Liberty. Sí muestran alguna afinidad con el Liberty la casa Uzielli, de Enrico Paolo Emilio André, y la casa Antonini, de Adolfo Coppedè (ambas en Florencia), que complacen los gustos y deseos de la burguesía urbana y se hacen eco de los más característicos temas formales del nuevo estilo sin renunciar a exhibir su propia tradición.

Muchas de las obras concebidas en los primeros años del siglo serán terminadas solo después de la guerra, como la Iglesia episcopal de St. James o la Biblioteca Nacional Central que, paradójicamente, fue inaugurada en los mismos días en que se inauguró la modernísima estación de Florencia Santa Maria Novella, en el año 1935, mientras que otras obras, realizadas completamente en la posguerra, quedarán culturalmente ancladas en el pasado, como Villa Masini en Montevarchi, o en busca de un tiempo perdido, como las obras de la costanera de Viareggio, el edificio de locales comerciales Duilio 48, el Gran Caffè Margherita y el balneario Balena, realizados a fines de los años veinte.



1899-1901 Viareggio, *Local comercial Martini*, Modesto Orzali



1901-1903 Florencia, *Casa Paggi*, Giovanni Paciarelli



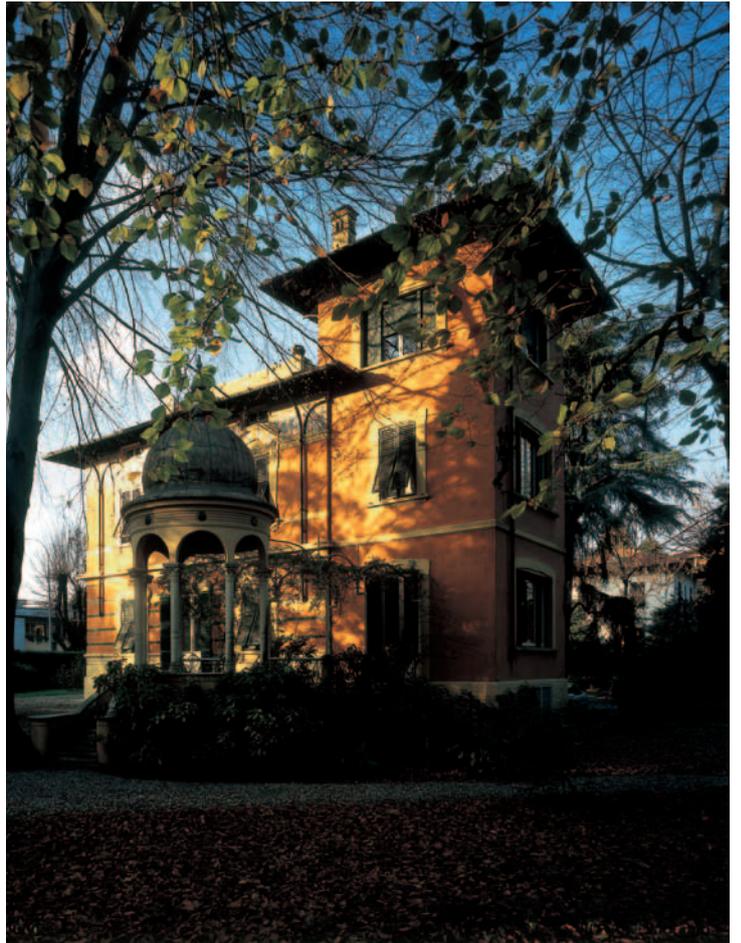
1912 San Concordio, Lucca, *Villa Del Magro*, Daniele Del Magro



1907-1909 Florencia
Casas Lampredi (detalle)
Giovanni Michelazzi



1906-1917 Florencia, *Edificio de Correos*, Rodolfo Sabatini



1903 Lucca, *Villa Ducioz-Dianola*, Gaetano Orzali



1899-1903 Florencia, *Iglesia ortodoxa rusa*, Michail Preobrazenskij



1904-1906 Florencia, *Casa Uzielli*,
Enrico Paolo Emilio André



1907 Calenzano, Florencia, *Villa Matilde*, Giovanni Dante Fantappiè



1911 Florencia, *Casa Galeria*, Giovanni Michelazzi



1911 Florencia, *Casa Broggi-Caraceni*, Giovanni Michelazzi



1907-1908 Pistoia, *Edificio de los Talleres Officine San Giorgio*, Gino Coppedè



1907 Florencia, *Casa Antonini*, Adolfo Coppedè



1912 Florencia, *Casa-Estudio Rinaldo Carnielo*, Enrico Lusini



1908-1927 Florencia, *Iglesia episcopal de St. James*, Riccardo Mazzanti



1924-1927 Montecatini Terme, *Villa Masini*, Giuseppe Petrini, Luigi Zumkeller



1928 Viareggio, *Gran Caffè Margherita*, Alfredo Belluomini



1928 Viareggio, *Balneario Balena*, Alfredo Belluomini



1927-1930 Viareggio, *Edificio de locales comerciales Duilio 48*, Autor desconocido



La Toscana entre las dos guerras: breve parábola del racionalismo

1932-1934 Florencia,
Central térmica y cabina de maniobras
Estación de Florencia SMN,
Angiolo Mazzoni

La hegemonía ejercida en la arquitectura entre las dos guerras por las orientaciones neorrenacentista y neomedievalista de derivación decimonónica es la causa del retraso de la cultura arquitectónica florentina y, más en general, toscana, en su cita con la modernidad. Imagen emblemática de este fenómeno es la construcción ininterrumpida de la Biblioteca Nacional (1911-1935) de Cesare Bazzani, cuya fecha de inauguración pone en evidencia el contraste con la novedosa arquitectura de la estación Santa Maria Novella en Florencia, la más destacada expresión del sobrio racionalismo toscano. En la evocación, impulsada por Roberto Papini, de modelos del siglo XV y manieristas, no son infrecuentes las sugerencias de dignidad y de elegancia, especialmente en la técnica constructiva y el cuidado de los detalles, de un modo destacado en autores como Raffaello Brizzi (obras para las termas de Montecatini, remodelaciones del conservatorio de Santa Maria degli Angioli y del viejo Spedale Bonifacio Lupi en Florencia), Marcello Piacentini (Cine teatro Savoia, actualmente Odeon) y Raffaello Fagnoni. Más abundantes aún son aquellas referencias en las obras de Ugo Giovannoni (establecimientos termales Tettuccio y Regina en Montecatini Terme) y de Pietro Studati (la Cassa di Risparmio en la Piazza Dante de Pisa y los edificios de departamentos de Via Fiume, en Florencia). Si bien a posteriori se le podría reconocer a la excesiva extensión del gusto neorrenacentista el mérito de haber servido de freno contra las intrusiones de las grotescas escenografías del fascismo, impidiendo graves laceraciones morfológicas en el tejido edilicio de los cascos históricos toscanos, hay que decir también que la difusión de las orientaciones neomedievalistas y neorrenacentistas en la construcción residencial imprimió un vistoso sello estilístico al paisaje de las periferias de las ciudades toscanas. Resultan particularmente pesados los efectos generados por una verdadera industria de la imitación, que mezcló estilo del siglo XIV con retórica de la romanidad y exotismos. Son los elementos que sazonan las “ensaladas estilísticas” del más importante representante de esta corriente, Adolfo Coppedé.

El afianzamiento de un modernismo forjado en esta toscanidad insular tiene como una de sus fuentes a la escuela de arquitectura de Florencia dirigida por Brizzi, en cuyo cuerpo docente impera una actitud tolerante y pluralista. Un primer grupo toscano construye en 1931 los nuevos pabellones provisorios para exposiciones en Piazza San Gallo (ahora Piazza della Libertà) en Florencia, y el 21 de marzo de 1932 se inaugura la “III Muestra de Arquitectura Racionalista”, con la participación de numerosos exponentes del racionalismo arquitectónico toscano y nacional. El 30 de octubre de 1932 se inaugura en Florencia el estadio municipal “Giovanni Berta” (actualmente “Artemio Franchi”), de Pier Luigi Nervi, y en febrero de 1933 se da a conocer, en medio de fuertes polémicas, el resultado del concurso por el Edificio Viajeros de la estación Santa Maria Novella, que fue ganado por el grupo toscano que integraban Michelucci, Baroni, Berardi, Gamberini, Guarnieri y Lusanna. En realidad, después de 1933, son pocas las obras racionalistas que llevan la firma de arquitectos toscanos: la Casa del Golf dell’Ugolino, en Impruneta (1934), de Bosio, el cine teatro Rex, de Baroni, en Florencia (1936-37), la sede florentina de Singer (1938), de Gamberini, el estadio de Lucca (1934-35), de Fagnoni. Son más numerosos los aportes de arquitectos no toscanos. Entre estos se destaca la contribución del boloñés Angiolo Mazzoni, que realiza la colonia marítima Rosa Maltoni Mussolini (1925-35), las construcciones incluidas en el complejo de la estación ferroviaria Santa Maria Novella, la estación de Siena (1931-36) y la de Montecatini Terme (1933-37). Las orientaciones modernas encuentran particular expresión en el proyecto de las colonias marítimas, con arquitecturas de gran calidad en la costa toscana firmadas, entre otros, por Mario Paniconi, Giulio Pediconi, Ettore Sottsass, Vittorio Bonadè, arquitecto de la FIAT; también en los establecimientos cinematográficos Pisorno de Tirrenia (1934), cuya realización, anterior a los estudios Cinecittà (1936-37), es confiada al arquitecto y escenógrafo Antonio Valente. En el campo de las construcciones para el espectáculo, además de Baroni, se destaca el futurista livornés Virgilio Marchi. Otros arquitectos importantes trabajan en Toscana, como Piero Bottoni, que realiza el primer núcleo del complejo industrial de Apuania (1940-42) para Olivetti, y algunas villas, y Mario Ridolfi, autor de un jardín de infantes en la isla del Giglio (1931-32).

El éxito de la estación de Florencia no constituyó sin embargo una verdadera divisoria de aguas con el pasado. Inmediatamente después de su construcción hubo cambios de ideas, el impulso innovador se agotó o se produjeron, por diferentes motivos, mutaciones. La resistencia opuesta por las administraciones locales toscanas y la oposición desde una amplia coalición intelectual con llamados al orden y campañas agresivas en contra de

lo moderno, y la ausencia de una demanda burguesa dispuesta a sostener la nueva arquitectura, fueron algunas de las causas. Las rémoras y contradicciones internas entre los promotores de la nueva arquitectura y el movimiento renovador han estado presentes desde sus orígenes, marcados por una momentánea convergencia de diferentes líneas de investigación destinadas a divergir muy pronto. La propia e interesante área de la estación de Florencia, donde se jugó la partida más importante de la modernidad, presenta un carácter ecléctico. La estación es una obra de mayor complejidad si la comparamos con la simplificada y superficial interpretación “racionalista”, porque contradice la abstracción tendencialmente desmaterializada de las obras racionalistas. La adhesión a la modernidad carece de fervor doctrinario y no logra cortar los sutiles hilos de un diálogo con el pasado, que se vuelven más visibles y fuertes en la Palazzina Reale, atribuida en exclusivo a Michelucci. Esta obra, a su vez, da también cuenta de temas caros a la arquitectura racionalista, como son los de la transparencia y la legibilidad por fuera de la organización de las funciones. Casos como los del edificio “Squadra rialzo” y la Cabina de maniobras de la central térmica, ambos de Mazzoni, presentan un dinamismo de impronta futurista con influencias constructivistas, presentes también en el cercano cilindro de la torre hídrica signado por una geometría metafísica. El sobrio racionalismo toscano, junto a una refinada capacidad de destilar la lección metodológica del racionalismo mediante el filtro de una sensibilidad mediterránea, ajena a dogmatismos lexicales y atenta a inspirarse en las tradiciones de la construcción menor local, ha evolucionado en varias direcciones. Una primera dirección es la búsqueda de identidad en un renovado vínculo con memorias y tejidos históricos, con el paisaje rural y urbano, con la casa colonial. La recuperación de formas y el libre agregado de volúmenes propios de la arquitectura rural toscana, los intentos de mayor contextualización de las intervenciones, son el producto de este proceso. Michelucci señala un camino para la superación del racionalismo, practicable sobre todo en el diseño residencial, que fija una noción de “toscanidad” destinada a influir en los posteriores desarrollos de la arquitectura toscana. La segunda dirección, con la que se intenta encontrar respuestas en el tema de las obras públicas monumentales, es la de un clasicismo moderno, depurado en sus nexos sintácticos y en el diseño de sus elementos constitutivos, reducido a lo esencial en sus aparatos escultóricos y decorativos, lleno de sutiles alusiones a la sólida manera constructiva de los romanos.

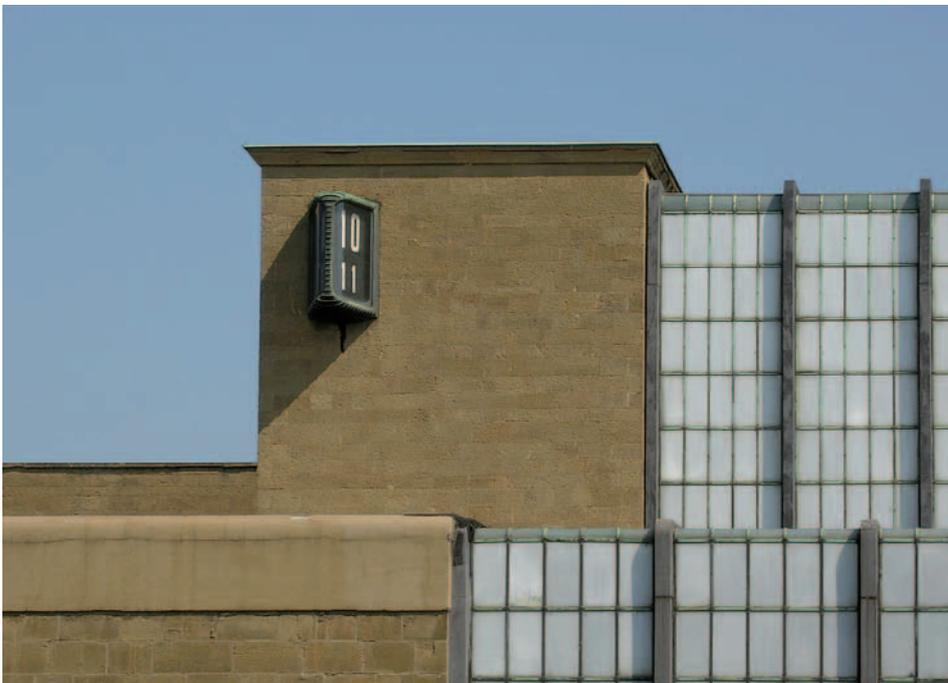
En la recuperación de los modelos inspirados en la tradición clásica, entendida en sentido lato, los mejores arquitectos se preservaron de caer en la retórica fascista por un sentido de la medida, por un saber constructivo atento a valorar las cualidades naturales de los materiales, por un diálogo sereno con la historia, por su atención al contexto, frutos de su “toscanidad”. Y han sido estas cualidades, justamente, las que, a diferencia de lo que pasó con otros edificios tras la caída del fascismo, preservaron de la obsolescencia a las obras más logradas, como el Palacio de Gobierno de Arezzo (1936-39) y Villa Vittoria en Forte dei Marmi (1937-39), de Michelucci, o la Escuela de Aviación Militar (o de Aplicación Aeronáutica) en el Parco delle Cascine en Florencia (1937-39), de Fagnoni. Numerosas son las obras que logran conjugar las necesidades de monumentalidad con la pertenencia a un área lingüística moderna. En Florencia deben ser señalados el complejo de la Tabacalera en Via delle Cascine (1935-40), con su anexo recreativo (luego cine teatro Puccini), respecto del cual aún queda por dilucidar el enigma de quién ha sido su autor; en Pisa, la Casa dell’Assistenza Fascista (1935) del camaleónico Severini y el Palacio de Justicia (1935-58) del siciliano Gaetano Rapisardi, quien se formó en la Academia de Florencia pero estuvo profesionalmente activo en Roma; en Lucca, la sede del grupo barrial “N. Degli Innocenti” (1940-41) del ingeniero Umberto Cappelli.



1920-1922 Florencia, *Cine Odeon, antes Cine teatro Savoia*, Marcello Piacentini



1911-1935 Florencia, *Biblioteca Nacional Central*, Cesare Bazzani



1932 - 1935 Florencia
Edificio Viajeros de la estación de Florencia SMN
Grupo Toscano
(Giovanni Michelucci, Nello Baroni, Pierniccolò Berardi,
Italo Gamberini, Sante Guarnieri, Leonardo Lusanna)



1933-1935 Siena, *Estación de Siena*, Angiolo Mazzoni



1921-1934 Prato, *Estación de Prato Centrale*, De Margheriti



1934-1935 Florencia, *Palazzina Reale*, Giovanni Michelucci



1933-1940 Florencia, *Tabacalera*, Oficinas Técnicas del Monopolio del Estado



1933-1940 Florencia, *Cine teatro Puccini*, Oficinas Monopolio del Estado



1934 Lucca, *Palacete Rojo Istituto Higiene Social*, Oficinas Cons. Prov. Antituberculare



1924-1934 Prato, *Lanera "Figli di Michelangelo Calamai"*, Poggi Gaudenzi & C.



1933-1935 Impruneta, *Club del Golf dell'Ugolino*, Gherardo Bosio



1926 Prato, *Cementera Marchino*, Leone Poggi



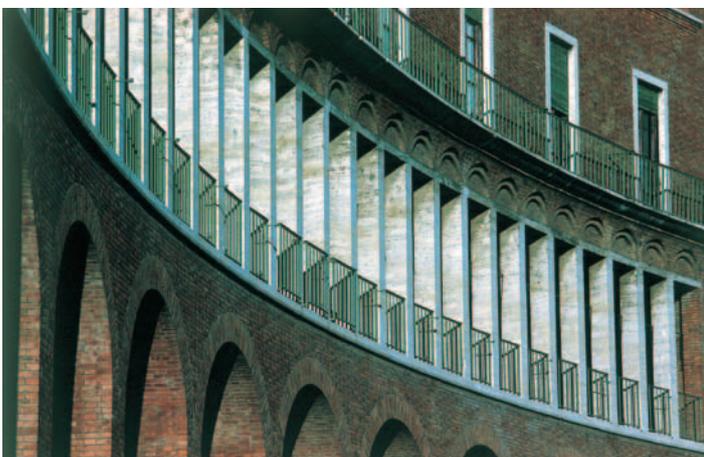
1936 Lucca, *Estadio municipal Porta Elisa*, Raffaello Fagnoni, Enrico Bianchini, Leone



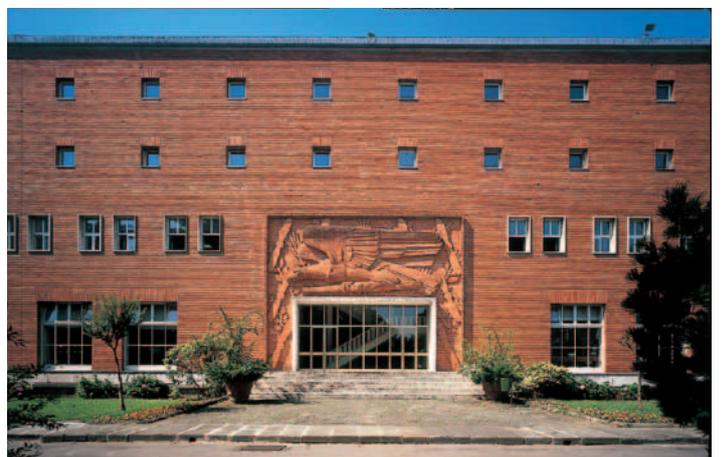
1929-1932 Florencia
Estadio municipal "Artemio Franchi"
Pier Luigi Nervi



1936-1938 Marina di Massa, *Colonia Torino*, Ettore Sottsass



1936-1939 Arezzo, *Palacio de Gobierno*, Giovanni Michelucci



1937-1938 Florencia, *Escuela de Aviación Militar*, Raffaello Fagnoni



1964-1967 Florencia, *Edificio de departamentos*, Leonardo Savioli, Danilo Santi

Derivas y arribos: la arquitectura toscana después de la segunda guerra mundial

El balance de la arquitectura toscana de la posguerra se abre con las polémicas relativas a los concursos por los planes de reconstrucción de las ciudades destruidas. En Florencia prevalece la línea de quienes propugnan la reconstrucción "donde estaba y como estaba", que da por tierra con la propuesta de modernidad de Giovanni Michelucci para una reconstrucción según las nuevas necesidades de la ciudad. Sin embargo, serán precisamente algunas intervenciones de Michelucci durante los años '50, los dos edificios en Via Guicciardini y la Cassa di Risparmio di Firenze de Via Bufalini, las que mejor representarán la posibilidad de insertar lo moderno en el contexto del casco histórico florentino. En la Facultad de Arquitectura, renovada por Michelucci, se hicieron fuertes los representantes del "grupo toscano", como se autodefinían los autores de la estación de Florencia, principalmente Gamberini, Baroni y Berardi, además de Michelucci. Este último ocupó su decanato, asumido en la inmediata posguerra, y lo dejó en 1948, en medio de una polémica, con una carta dirigida a estudiantes y colaboradores titulada "La felicidad del arquitecto". A modo de catarsis por el compromiso con el monumentalismo fascista, la arquitectura toscana se orienta, luego del paréntesis bélico y su corta experiencia neorrealista, bajo la dirección de Michelucci con la Iglesia de SS. Pietro e Girolamo, hacia las enseñanzas de aquella arquitectura rural que más de una década atrás había sido tenida como guía para la superación del racionalismo en la en el sentido de una recuperación de las raíces de la "toscanidad". Finalmente, en 1964, realizará su obra cumbre, la Iglesia "de la Autostrada", lograda síntesis entre espacio simbólico y búsqueda de la expresividad arquitectónica, caracterizada por un estrecho vínculo entre obra, comunidad y territorio.

La estrella de varios de los protagonistas del período precedente declina hacia las vísperas de la segunda guerra mundial, comenzando por Raffaello Brizzi, quien desde mayo de 1932 fue director de la Escuela Superior de Arquitectura de Florencia, con sus obras de inspiración renacentista. Es una excepción Fagnoni, el autor de la Escuela de Guerra Aérea, quien desarrolla, en cambio, una sólida carrera académica y profesional. En la crisis profunda de la facultad se pierde el valor de una escuela de "estructuralistas" toscanos que tenían como referencia a Lusanna, el autor de las marquesinas de Santa Maria Novella, hombre de la construcción y autodidacta, y de Brizzi hijo, cuya obra más significativa es la reconstrucción del puente Santa Trinita. La línea toscana de la didáctica estructural fue barrida de los concursos universitarios, donde prevaleció una concepción de las ciencias constructivas abstracta y de manual, sin conciencia del proyecto arquitectónico y de la relación entre historia y estructura. Los discípulos de Michelucci como Detti, Savioli, Ricci, Gori y Cardini emprendieron cada uno su propio camino, de acuerdo a la diversidad de caracteres y sensibilidad. Detti siguió el camino del urbanismo, más allá de algunas obras suyas de gran calidad. Gori siguió el camino de la escuela entendida como atelier de diseño, donde ejercer una metódica didáctica de segura eficacia. Gamberini, cuya ruptura con Michelucci aconteció en la época de la Estación, luego de un redescubrimiento de los valores de la arquitectura espontánea menor y del paisaje toscano, con obras elegantes caracterizadas por la sensibilidad ambiental y la atención al contexto urbano, exploró una arquitectura agresiva, incluso en la elección de los materiales, y gozó de buena fortuna profesional en el plano local, continuada por sus discípulos, poco atenta al vínculo entre arquitectura y ciudad. El ejemplo más claro de esta tendencia es el fallido proyecto del Archivo del Estado, terminado en 1988, que evoca ciertos aspectos del mecanicismo de Piano y Rogers. Entre los testimonios más felices de la obra de Gamberini debe recordarse el edificio para la RAI de Florencia. Baroni se destacará en el campo de la arquitectura para el espectáculo con el cine Capitol de Florencia (hoy desaparecido), pero quedará en una gran potencialidad inexpressada.

Más allá de las intervenciones para la reconstrucción, ha sido la realización de los nuevos barrios de edificación popular, en respuesta al dramático problema habitacional, el severo banco de pruebas para la nueva arquitectura florentina. El Plan INA-Casa para la realización del barrio "satélite" en la zona del Isolotto, confiado a un grupo de arquitectos e ingenieros y aprobado en 1951, es la primera oportunidad para extender la ciudad "extramuros". La estructura completa del barrio se centra en lotes residenciales de 300-500 habitantes cada uno insertados en un articulado sistema de verde y espacios abiertos, con el objeto de favorecer la interacción social. Inspirado en las ciudades-jardín inglesas y en los contemporáneos barrios anglosajones y escandinavos, el Isolotto presenta una gran variedad tipológica y formal derivada del discreto grado de libertad dejado a los numerosos proyectistas que intervienen en el proyecto. En la articulación y variabilidad

del diseño del nuevo barrio, y en la conexión con la ciudad, se perciben los consejos de Michelucci (autor de cuatro de sus edificios). Francesco Tiezzi, uno de los proyectistas, fue su discípulo y colaborador. Al primer Isolotto, inaugurado a fines de 1954, le siguieron con el tiempo nuevos desarrollos, como el proyecto, de 1956-57, del "barrio autosuficiente de Sorgane", que preveía 3.000 viviendas, servicios y obras públicas para 12.000/14.000 nuevos habitantes en un área de 42 hectáreas, en el límite entre Florencia y Bagno a Ripoli. Intervinieron en el diseño 37 proyectistas, divididos en ocho grupos coordinados por Giovanni Michelucci, quien fijó los lineamientos del plan urbanístico que direcciona, en base a un cuadro de criterios compartidos con los jefes de cada grupo, el diseño en los diferentes sectores. El diseño del nuevo barrio es la antítesis del desarrollo periférico dominante, y se sustenta en el concepto de centro como cinta continua fuertemente vinculada a la ciudad, en una arquitectura residencial de calidad, con instalaciones de servicios y espacios de trabajo artesanal, una plaza baja y una plaza alta sobre la colina de laderas boscosas orientadas hacia Florencia. No obstante su reconocida alta calidad arquitectónica, el proyecto, luego de la polémica sobre la ubicación urbanística y paisajística del barrio, fue drásticamente redimensionado y mutilado. El nuevo plan que se puso en práctica tiene valor solo por las obras arquitectónicas de Ricci, denominadas la Torre y la Nave. Esta última es una "macroestructura" abalconada o edificio-ciudad, de 200 metros de largo, que evoca críticamente la Unité d'habitation y los edificios realizados por Savioli, caracterizados por una composición mucho más articulada.

La inmediata posguerra es también un interesantísimo período de experimentación individual, donde precisamente Leonardo Ricci y Leonardo Savioli tienen la oportunidad de aplicar sus visiones de la arquitectura directamente en sus espacios domésticos y sus ambientes de trabajo: la Casa-estudio Ricci y la Casa-estudio Savioli. Dos obras que plantean una relación fuertemente "contemporánea" entre arquitectura, arte, diseño, poesía y paisaje, que son, por otra parte, los temas en torno a los cuales gira, en la Florencia de aquellos años, un riquísimo debate cultural que influirá sobre las generaciones venideras.

La deriva tecnológica produjo contradictorios modelos en serie, de supuestas industrializaciones carentes de dimensión industrial, incapaces de establecer relaciones con el ambiente y con las tradiciones locales. La temática urbanística plena de tensiones ideales dejó en el camino el sentido de la relación con la arquitectura (uno de los méritos de la escuela toscana) y fue convirtiéndose en ejercicio de gobierno local y burocracia planificadora. El reverso de esta planificación a la que se le atribuyen tantos méritos en la salvaguardia del paisaje toscano y el patrimonio de los cascos históricos, fue un panorama de desmadre en las zonas de la "ciudad expandida" y una larga serie de abusos. Las nuevas periferias, sobre todo, perdieron el hilo de su relación con la ciudad antigua. La supremacía de una arquitectura construida fue, salvo debidas excepciones, puesta en crisis: la relación armónica entre campo y ciudad fue sustituida por el "suburbanismo", especie de macroscópica difusión urbana derivada de la industrialización. La crisis de identidad de la arquitectura toscana, y más particularmente florentina, se deja leer en el provinciano muestrario de construcciones residenciales, exceptuando las experimentaciones de autor y algunos casos de una más abarcativa mirada internacional.

Nuevos itinerarios de fecunda investigación son abiertos, en cambio, por Pietro Porcinai en lo que hace al jardín, el parque y las instalaciones ambientales, incluyendo el Jardín de Villa Il Roseto, como memoria renovada de una rica historia. Al mismo tiempo, el movimiento histórico restaurador, que contempla en la restauración los diversos aspectos críticos y metodológicos de síntesis entre historia y conservación, se enfrenta con la corriente de los llamados "componedores", que son los que han perdido las esperanzas en una construcción nueva y tratan de volcar sus ímpetus creativos sobre lo antiguo o lo viejo. Entre las aperturas de la arquitectura toscana a nuevas dimensiones está la corriente "radical", que tiene el mérito histórico de haber creado una alternativa a la profesionalidad subordinada al mercado, y que ha vuelto a proponer, a su modo y a veces en los límites de la provocación, un raro artículo en la adusta historia de la arquitectura: la ironía, a la que se suma una reapertura del diálogo con la materialidad, incluso no figurativa, y con la creación de circuitos autónomos de conocimiento y persuasión sobre la arquitectura nunca antes inventados y puestos en práctica.



1946-1952 Collina, Pistoia, *Iglesia de SS. Pietro e Girolamo*, Giovanni Michelucci



1953-1957 Florencia, *Casa di Risparmio di Firenze*, Giovanni Michelucci



1954-1958 Florencia, *Casa in via Guicciardini*, Giovanni Michelucci



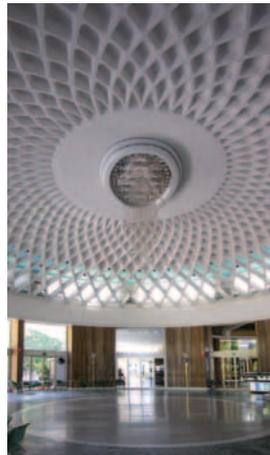
1954-1963 Florencia, *Residencia sobre el Arno*, Francesco Tiezzi



1952-1958 Florencia, *Reconstrucción del puente Santa Trinita*, E. Brizzi, R. Gizdulich



1956-1966 Firenzuola, *Iglesia de San Giovanni Battista*, Edoardo Detti, Carlo Scarpa



1952-1953 Chianciano Terme, *Salón Nervi en el Parco Acqua Santa*, Pier Luigi Nervi



1954-1956 La Vergine, Pistoia, *Iglesia de SS. Maria e Tecla*, Giovanni Michelucci



1955-1964 Poggibonsi, *Jardín de infantes*, Mario Ridolfi



1964-1965 Sesto Fiorentino, *Museo de la Porcelana de Doccia*, Pier Niccolò Berardi



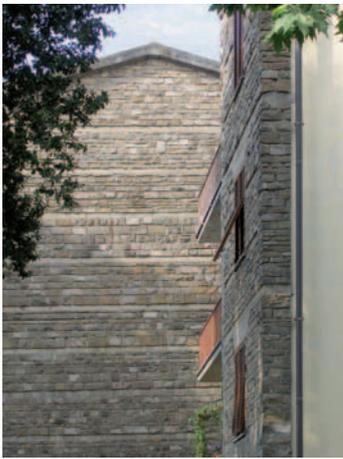
1948-1951 Pescia, *Mercado Frutihortícola y de Flores*, Leonardo Ricci, Leonardo Savioli, Emilio Brizzi, Giorgio Giuseppe Gori, Enzo Gori



1956-1960 Carrara, *Cámara de Comercio*, Carlo Aymonino



1947-1957 Pisa, *Iglesia de San Giovanni al Gatano*, Saverio Muratori



1950-1958 Florencia, *Barrio "satélite" del Isolotto*
Giovanni Michelucci (coordinador), S. Pastorini, M. Pellegrini,
F. Poggi, F. Tiezzi, C. Burci, A. Giuntoli



1962-1980 Florencia, *Barrio de casas populares de Sorgane*
Giovanni Michelucci (coordinador),
Leonardo Ricci, Leonardo Savioli



1954-1959 Pomarance, Pisa, *Barrio de empleados Enel en Larderello*
Giovanni Michelucci (coordinador), Renzo Sansoni, Emilio Isotta, Renzo Bellucci, Lamberto Bartolucci



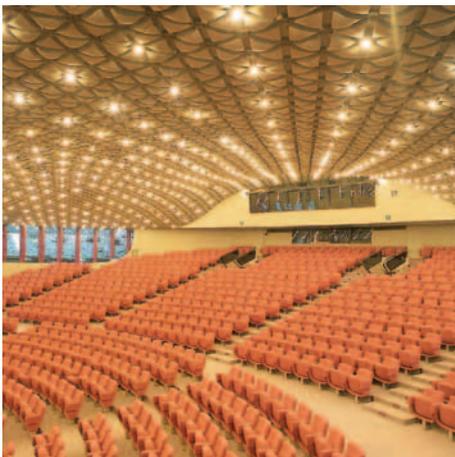
1961-1964 Campi Bisenzio, Florencia, *Iglesia "de la Autostrada"*, Giovanni Michelucci



1951 Passo Futa, Firenzuola, *Cementerio militar alemán*, Dieter Oesterlen



1961-1965 Florencia, *Jardín de Villa Il Roseto*, Pietro Porcinai



1964-1969 Florencia, *Palacio de los Congresos*, Pierluigi Spadolini



1963-1969 Massa, *Catedral de San Sebastiano*, Gaetano Rapisardi



1962-1968 Florencia, *Sede RAI-TV*, Italo Gamberini con Loris G. Macci, A. Bambi, L. Peracchio, S. Barsotti



1960-1965 Carrara, *Edificio de departamentos, locales y oficinas*, Edoardo Detti



1962 Carrara, *Edificio de oficinas de la municipalidad*,
Riccardo Morandi, Bruno Fedrigolli, Dante Petrucci



1949-1964 Monterinaldi, Florencia, *Casa-Estudio Ricci*, Leonardo Ricci



1950-1970 Galluzzo, Florencia, *Casa-Estudio Savioli*, Leonardo Savioli



Las vanguardias perdidas y las arquitecturas de fines del siglo XX

1998-2000 Peretola, Florencia, *Meeting point de Florencia Norte*,
Fabrizio Rossi Prodi, Francesco Re, Fabio Terrosi

En los años '60 el clima de renovación que embiste a la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Florencia, el crecimiento de la información y de las comunicaciones por medio del relanzamiento de la actividad editorial dedicada a la arquitectura y al arte, el impacto provocado por las grandes muestras florentinas dedicadas a los maestros internacionales o a las nuevas corrientes artísticas como el Pop Art, favorecieron el crecimiento de una nueva generación de arquitectos y diseñadores. La facultad representa un lugar de saber comunicativo entre las diferentes generaciones, por ejemplo entre personalidades como Savioli y nuevos valores como Natalini, Branzi, Deganello, que fueron sus alumnos y luego sus asistentes. Hacia mediados de los años '60 nace la vanguardia llamada "radical" por sus propios fundadores, que busca desde perspectivas universales nuevas aperturas en el lenguaje de la arquitectura y el diseño, insertándose en un espacio común a corrientes utópicas presentes también en otros países. Los grupos principales son Archizoom y Superstudio, y la muestra de Pistoia titulada "Superarchitettura", en la que ambos grupos presentaron sus trabajos, ha sido comparada por François Burkhardt con la muestra "Architektur", de Hollein y Pichler, en la galería St. Stefan de Viena en 1963. En aquel fermento radical nacieron otros grupos menores, como UFO, Ziggurat y el Gruppo 9999. La crítica ha reconocido el papel del diseño radical florentino en el vasto contexto de la neovanguardia internacional, y el carácter precursor de sus consideraciones sobre las transformaciones del hábitat contemporáneo, atravesado con artificialidad intencional e irónica en todos sus ámbitos.

El cambio "radical" y anticipador entre las jerarquías tradicionales de urbanismo, arquitectura y diseño produce resultados fecundos en el diseño italiano, donde se afirman en los años posteriores varios de los protagonistas del radicalismo innovador florentino, apoyados incluso por Ettore Sottsass y Alessandro Mendini. Trasladados a Milán, la principal industria del diseño, los "ex-radicales" convocarán también a muchos de los jóvenes talentos formados en la escuela florentina. El campo de la arquitectura es, en cambio, mucho más mezquino en la hora de ofrecer oportunidades y resultados. Las arquitecturas de Adolfo Natalini y Cristiano Toraldo di Francia se afirmarán varios años después de clausurada la experiencia radical y del reconocimiento crítico por parte de varios de sus protagonistas en el sentido de que dicha experiencia había sido superada. En realidad, algunos temas de investigación desarrollados durante la juventud "radical" volverán, si bien refigurados, en los principios de la nueva composición y del "retorno al orden". Los valores de la arquitectura toscana de largo aliento vuelven pues a jugar un papel en el intento de mirar más allá de la crisis y reencontrar, en los elementos del oficio, el estatuto del proyecto.

Natalini, después del Superstudio, afronta las cuestiones de la refundación disciplinaria y su pensamiento compositivo busca medirse con la escala territorial de las grandes arquitecturas del pasado. La reflexión teórica sobre los lugares es recuperada para el pensamiento compositivo, filtrada sintácticamente en la relación entre modernidad y tradición. En su trabajo se dan continuas variaciones y acoplamientos de tipologías y formas diversas, naturalmente todas filtradas por el patrimonio figurativo de la ciudad histórica en pos de un efecto urbano, tanto en el casco antiguo como en las zonas periféricas y, también, en los interiores (Teatro della Compagnia, Opificio delle Pietre Dure). La actitud de Natalini respecto de las intervenciones en la ciudad histórica podría casi asimilarse a la temática de la restauración urbana, pero él también trabaja en los suburbios para establecer allí signos estratificados en la ciudad histórica, a modo de valor simbólico, introduciendo el tema de la historia, entendida como un trasplante de los valores y las cualidades de los centros antiguos. Un interesante ejemplo de esto es la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de Siena, del 2000.

Toraldo di Francia se mide con la gran lección renacentista, esforzándose por encontrar en la historia y en la arqueología los temas y las motivaciones de cada intervención contemporánea, realizando un nutrido grupo de obras en Toscana. Entre las obras en la ciudad consolidada destaca la estación Statuto de Florencia, una declaración en el plano de los simbolismos arquitectónicos que muestra una reelaboración madura de los elementos arquitectónicos de la tradición florentina. Más didácticas son sus intervenciones en las áreas degradadas o carentes de configuración, como las del área de San Casciano, donde Toraldo, en colaboración con Roberto Magris (otro ex Superstudio), introduce en el tejido de la nueva edificación evidentes metáforas de torres, fortificaciones y puentes. Fracasa, en cambio, en su intento de confrontar directamente con la estación Santa Maria Novella de Florencia, el conjunto de obras que consagró a la "escuela tosca-

na". La oportunidad proyectual representada por la realización de una marquesina en el frente principal del edificio de pasajeros se tradujo en una arquitectura retóricamente rica en referencias y detalles, objeto de grandes polémicas en Florencia, que han desembocado en su demolición.

Con un recorrido totalmente distinto respecto de los "extradicales", Massimo Carmassi sabe sacar provecho de su larga actividad en la Oficina de Planeamiento del Municipio de Pisa, y ha madurado sus estrategias compositivas como elaboración de las técnicas de relevamiento y como contaminación entre restauración y diseño. El proyecto del Complejo de San Michele in Borgo nace, por ejemplo, del redescubrimiento de las estratificaciones históricas. La reflexión sobre el principio de asentamiento de la arquitectura anima el pensamiento de Carmassi, particularmente cuando construye en las periferias degradadas, como es el caso del barrio de Cisanello en Pisa, o de los nuevos barrios en Pontedera, con el edificio de 48 departamentos en cooperativa. Carmassi realiza en estos casos volúmenes rigurosos, tanto por las relaciones con la morfología urbana como por su lenguaje arquitectónico, intencionalmente despojados, antiguos y matéricos, que dan cuenta de la condición de la ciudad contemporánea y de las potencialidades del diseño. No confronta, sin embargo, con el tema de la innovación tipológica de las residencias, un tema al que le prestaron gran atención las intervenciones residenciales de Michelucci, Ricci, Savioli.

Si intentamos hacer un balance del pensamiento compositivo contemporáneo en Toscana, debemos mencionar la redefinición de los contenidos disciplinarios del lenguaje arquitectónico realizada por Paolo Zermani, quien hace frente a las cuestiones de la identidad de la arquitectura en la docencia universitaria y en algunas obras, como el cementerio de Sansepolcro.

Un camino original y autónomo es el recorrido por Marco Dezzi Bardeschi, quien fue discípulo de Michelucci e integró desde muy joven el grupo de arquitectos encargados del proyecto de Sorgane. El afán por hacer dialogar a diferentes épocas históricas se presenta por primera vez con la Villa di Poggio Gherardo (1965), en las inmediaciones de Florencia. En 1974 realiza, siempre en Florencia, el edificio residencial de Piazza San Jacopino, una obra urbana osada en la que los bloques salientes del edificio están elegantemente distribuidos. Entre las diferentes obras en las que Dezzi Bardeschi ha impulsado la inclusión de trabajos artesanales en las nuevas técnicas de construcción cabe recordar el edificio para el centro sanitario local de Montelupo Fiorentino y la reforma en la sede municipal de Campi Bisenzio.

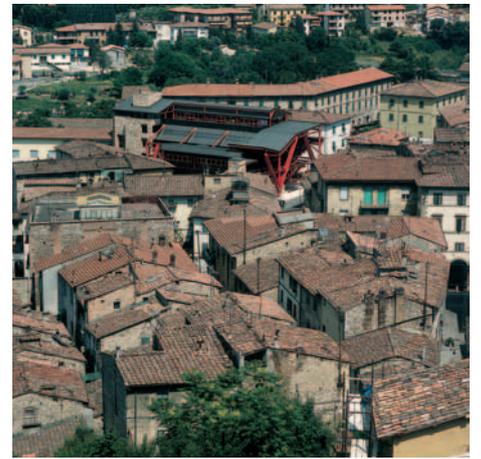
El fin del siglo "breve" no tuvo la vitalidad que supo tener en otras épocas la arquitectura toscana, afectada por las dificultades que atraviesa el "hacer arquitectura" en el país. En la facultad florentina un grupo de docentes está empeñado en una tentativa de "reforma" del lenguaje arquitectónico mediante la búsqueda de un hilo de continuidad con la "escuela toscana". Las ciudades toscanas dan cuenta, aquí y allá, de la presencia de algún ejemplo de buena arquitectura como resultado de diferentes líneas investigativas. Asoman en Toscana arquitectos como Enzo Zacchioli, con el edificio de la Banca d'Italia en Siena (1985-1993), Vico Magistretti, con Villa Vanelo de Marina di Carrara, Vittorio Gregotti, con el hospital de Valdarno. Arquitectos toscanos como Augusto Mazzini, con el Centro Direccional del banco Monte dei Paschi di Siena (1993-1998), Francesco Tomassi, con la Ciudadela del Carnaval en Viareggio, Pietro Carlo Pellegrini, con el Museo della Cattedrale di San Martino de Lucca, Fabrizio Rossi Prodi, con el Meeting Point de Florencia Norte, dan cuenta, con variadas poéticas y diferentes lenguajes, de la existencia de claras señales de reactivación.



1987 Florencia, *Teatro de la Compagnia*, Adolfo Natalini, Fabrizio Natalini



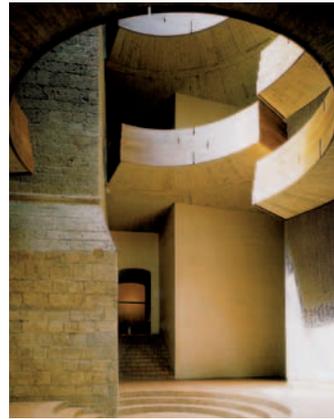
1992-1995 Florencia, *Museo del Opificio delle Pietre Dure*, Adolfo Natalini, Fabrizio Natalini



1973-1983 Colle Val d'Elsa, *Banca del Monte dei Paschi di Siena*, Giovanni Michelucci, Bruno Sacchi



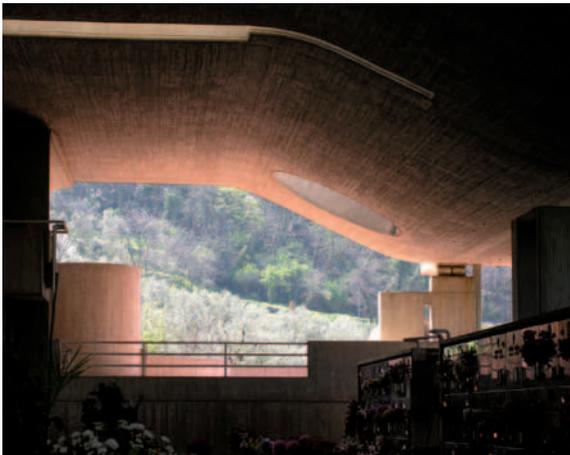
1987-1991 Florencia, *Estación Statuto de Florencia*, Cristiano Toraldo Di Francia



1969-1978 Siena, *Sede central del Monte dei Paschi di Siena*, Pierluigi Spadolini



1968-1990 Massa, *Hospital Pediátrico Apuano*, Domenico e Marco Cardini, Franco Mazzucchi



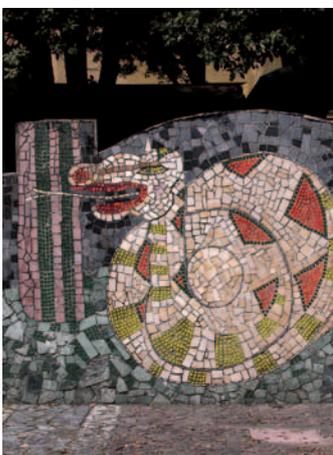
1967-1975 Montecatini Alto, Pistoia, *Cimitero de Montecatini Alto*, Leonardo Savioli



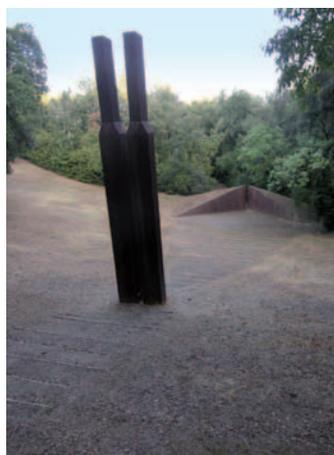
1974-1976 Florencia, *Edificio in San Jacopino*, Marco Dezzi Bardeschi



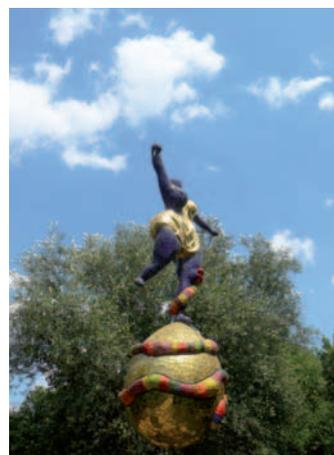
1991-1996 Montelupo Fiorentino, *Distrito socio-sanitario*, Marco Dezzi Bardeschi



1953-1972 Pesca, *Parque de Pinocchio en Collodi*, Saverio Emilio Greco, Venturino Venturi, Pietro Consagra, Marco Zanuso, Pietro Porcinai



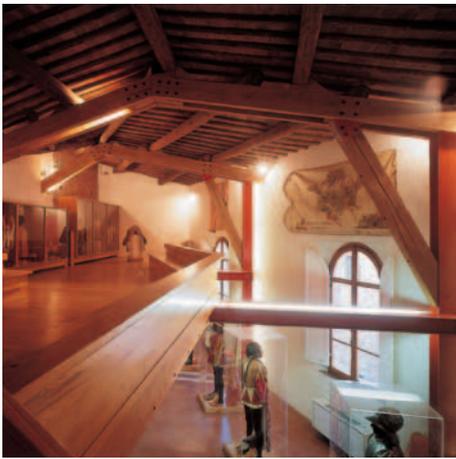
1982 Celle di Santomato, Pistoia, *Colección Gori en Celle*, Giuliano Gori con artisti vari



1980-1997 Gravicchio-Capalbio, Grosseto, *El Jardin de los Tarot*, Niki De Saint Phalle



1997 Seggiano, Grosseto, *El Jardin de Daniel Spoerri*, Daniel Spoerri



1978-1986 Siena, *Pequeño museo de la Contrada Valdimontone*, G. Michelucci, B. Sacchi



1985-2010 Pisa, *Complejo de San Michele in Borgo*, Massimo Carmassi



1970-1988 Pescia, *Nuevo Mercado de Flores*, Leonardo Savioli, Danilo Santi



1982 Marina di Carrara, Carrara, *Villa Vanelo*, Vico Magistretti



1990-1993 Villanuova, Empoli, *Casa Cej*, Ettore Sottsass



1977 Montecatini Terme, *Sala de estar en el Tettuccio*, Paolo Portoghesi



1985-1993 Siena, *Banca d'Italia*, Enzo Zacchioli



1987-1992 Lucca, *Museo de la Catedral de San Martino*, Pietro Carlo Pellegrini



1978-1989 Prato, *Museo de Arte Contemporáneo Luigi Pecci*, Italo Gamberini



1989-2001 Siena, *Polo universitario en Porta Tufi*, Natalini Architetti



1994-2002 Montevarchi, *Hospital Unico del Valdarno*, Vittorio Gregotti, A. Cagnardi



1993-1998 Siena, *Centro Direcional del Monte dei Paschi di Siena*, Augusto Mazzini



1999-2001 Viareggio, *Ciudadela del Carnaval*, Francesco Tomassi



1997-2000 Sansepolcro, *Cimitero di Sansepolcro*, Paolo Zermani, Siro Veri, Mauro Alpini



1989-1995 San Casciano Val di Pesa, *Banca Cooperativa del Chianti Fiorentino*, Cristiano Toraldo Di Francia, Roberto Magris



1998-2000 Peretola, Florencia, *Meeting point de Florencia Norte*, Fabrizio Rossi Prodi, Francesco Re, Fabio Terrosi



1994-1998 Pontedera, *Edificio de 48 departamentos en cooperativa*, Massimo Carmassi, Gabriella Iovi Carmassi



La “escuela florentina”: maestros no maestros

Giovanni Michelucci, Leonardo Ricci, Leonardo Savioli, Edoardo Detti

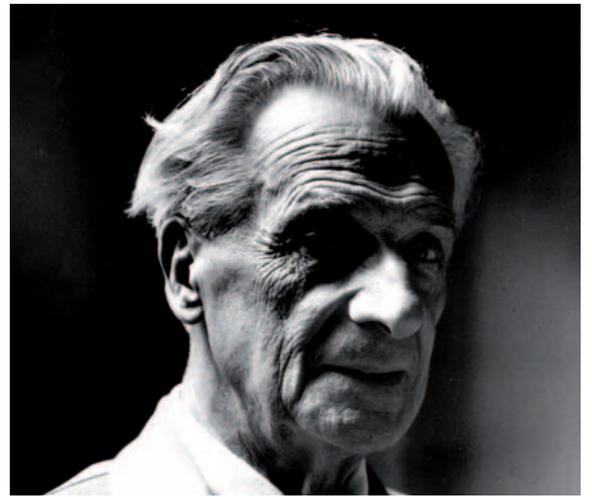
1961-1964 Campi Bisenzio, Florencia, *Iglesia “de la Autostrada”*
(*San Giovanni Battista*), Giovanni Michelucci



1932-1935 Florencia, **Edificio Viajeros de la estación de Florencia SMN**, Gruppo Toscano (Giovanni Michelucci, Nello Baroni, Pierniccolò Berardi, Italo Gamberini, Sante Guarnieri, Leonardo Lusanna)



1934-1935 Florencia, **Palazzina Reale**, Giovanni Michelucci



GIOVANNI MICHELUCCI

Pistoia 1891-Fiesole 1990. Una vida larga como un siglo



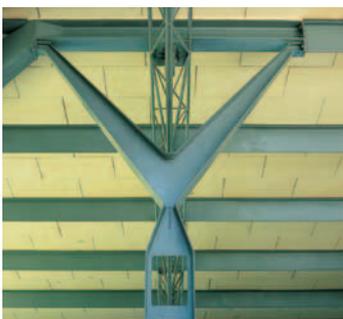
1967 Florencia, **Edificio de Correos de via Pietrapiana**, Giovanni Michelucci



1954-1956 Pistoia, **Iglesia de SS. Maria e Tecla**, Giovanni Michelucci, Alessandro Giuntoli



1961-1965 Pistoia, **Casa di Risparmio di Pistoia e Pescia**, Giovanni Michelucci



1961-1962 Pisa, **Capilla Commemorativa de los Caídos en Kindu** (detalle), Giovanni Michelucci



1975-1998 Livorno, **Iglesia parroquial de Santa Rosa**, Giovanni Michelucci, Bruno Sacchi



1973-1998 Florencia, **Sala polivalente en la "Limonaia" de Villa Strozzi**, Giovanni Michelucci, Bruno Sacchi



1973-1983 Colle Val d'Elsa, **Banca del Monte dei Paschi di Siena**, Giovanni Michelucci, Bruno Sacchi

Su formación juvenil estuvo en contacto directo con el mundo artesano de los talleres familiares para la elaboración artesanal y artística del hierro. Al finalizar la escuela técnica, Michelucci se inscribe en la Academia de Bellas Artes de Florencia, donde en 1911 concluye el curso especial de arquitectura y en 1914 obtiene el título de Profesor de Diseño Arquitectónico. Durante la primera guerra mundial, convocado a las armas, realiza una capilla en el frente oriental, cerca de Caporetto. En la dramática crisis de la posguerra, que arruina los Talleres Michelucci, el joven arquitecto deja Pistoia y se traslada a Roma. Allí enseña en la Escuela de Artes y Oficios, y experimenta su personal búsqueda de una vía italiana para la arquitectura moderna, cuyas cualidades apreciaban Marcello Piacentini y Giò Ponti. En 1928 está a cargo de Interiorismo y Decoración en la Escuela Superior de Arquitectura de Florencia, y en los inicios de los años '30 obtiene destacados reconocimientos de la crítica y gana algunos concursos. En 1933 es coordinador del grupo toscano que gana el primer premio en el concurso para el edificio de la estación Santa Maria Novella en Florencia.

El proyecto suscita ásperas polémicas, pero la obra se convierte en un "manifiesto" de la nueva arquitectura italiana. En 1935 completa, junto a la estación, la Palazzina Reale, culta y refinada en su diálogo con la historia, y el Instituto de Fisiología General, Psicología y Antropología, y el de Minerología, Geología y Paleontología de la Ciudad Universitaria de Roma, a los que sigue el Palacio de Gobierno de Arezzo. La segunda posguerra lo encuentra dedicado al estudio para la reconstrucción de la zona circundante del Ponte Vecchio, con el que se hace portador de una idea de "nueva ciudad" - que es también el título de la revista (La Nuova Città) que él mismo funda - acorde con la cual nuevos elementos de la ciudad regeneran el tejido histórico que ha sobrevivido. En la Facultad de Arquitectura, de la que es decano, su acción de renovación entra en conflicto con las fuerzas conservadoras, por lo que en 1948 se traslada a la Facultad de Ingeniería de Bolonia. Entre 1947 y 1953 realiza la iglesia de Collina en Pontelungo (Pistoia), un lugar de encuentro para la comunidad rural, y en el periodo 1949-50 hace la Bolsa de Mercancías de Pistoia, que modificará radicalmente años después a la luz de las nuevas necesidades del instituto bancario, un caso ejemplar de su filosofía del "proyecto continuo".

Entre 1953 y 1957 realiza una serie de obras de reconocido valor, como la sede central de la Cassa di Risparmio y el edificio de Via dello Sprone en el casco histórico de Florencia, la iglesia de la Vergine en Pistoia, y las iglesias de Sasso Pisano y de Larderello (ambas en Pisa), orgánicamente incluidas en urbanizaciones de nueva creación en áreas de explotación geotérmica. Entre 1956 y 1958 es coordinador del plan urbanístico para el nuevo barrio de Sorgane, que suscita ásperas polémicas y es reformulado. Michelucci desarrolla, con el proyecto de 1957 para el rascacielos en Piazza Roma de Livorno, y con la casa en Torre San Lorenzo, cerca de Roma, dos temas que le son caros: la casa-torre y la casa-cabaña. La magistral instalación de las salas "dei Primitivi" en la Galleria Uffizi de Florencia es fruto de un excepcional trabajo en colaboración con Carlo Scarpa e Ignazio Gardella. En 1958 recibe el Premio Feltrinelli de Arquitectura y, posteriormente, el premio internacional de arquitectura de la Academia de San Luca. Se convierte en miembro correspondiente del Royal Institute of British Architects y de la Pontificia Comisión para el Arte Sagrado. Finalizada la docencia universitaria, desarrolla una personal revolución proyectual de la que nacen las iglesias del Belvedere en Pistoia, de San Giovanni Battista (iglesia de la Autostrada) en Campi Bisenzio (Florencia), de Borgo Maggiore en San Marino, de Longarone, de Arzignano. En el barrio de Santa Croce de Florencia realiza la sede central de la Oficina de Correos (1963-67) y, tras el desastroso aluvión que azota a la ciudad, elabora un proyecto de plan para la recuperación del barrio. Por su carácter fuertemente innovador, se distinguen también obras posteriores como el hospital de Sarzana (1967-76), la sede del banco Monte dei Paschi en Colle Val d'Elsa (1973-78), la remodelación de la "Limonaia" de Villa Strozzi, en Florencia, la sede de la Contrada Valdumontone en Siena, la iglesia de Santa Rosa en Livorno y algunos proyectos no realizados, como los del centro termal en San Carlo, Massa (1978-82), la iglesia-arca del barrio de San Miniato en Siena (1982), la iglesia de Guri en Venezuela (1982), el centro deportivo y comercial, en Prato, la recuperación del área de Doccia, en Sesto. En sus últimos años de vida proyecta el Parco dei Renai, en Signa, el "Jardín de los encuentros" en la cárcel de Sollicciano de Florencia, el complejo teatral en Olbia. Muere la noche del 31 diciembre de 1990, dos días antes de cumplir los cien años, en su casa-estudio de Fiesole, sede de la Fundación que él creó en 1982 para participar en los temas fundamentales de la ciudad.



1961-1964 Campi Bisenzio, Florencia, *Iglesia "de la Autostrada" (San Giovanni Battista)*, Giovanni Michelucci



1960-1961 Pistoia, *Iglesia del Cuore Immacolato di Maria al Belvedere*, Giovanni Michelucci



1957-1966 Livorno, *Torre Roma*, Giovanni Michelucci



1961-1976 Massa, *Palacio de Tribunales*, Edoardo Detti



1960-1965 Massa, *Complejo INA Casa San Leonardo*, Edoardo Detti



1964-1967 Florencia, *Edificio de departamentos*, Leonardo Savioli



1982-1986 Pistoia, *Il Triangolo*, Leonardo Savioli, A. Breschi, P. Galli, W. Saraceni, D. Santi



1950-1970 Galluzzo, Florencia, *Casa-Estudio Savioli*, Leonardo Savioli



1959-1962 Capalle, Campi Bisenzio, *Fábrica Goti*, Leonardo Ricci



1944-1964 Florencia, *Casa-Estudio Ricci*, Leonardo Ricci



1988-2010 Florencia, *Palacio de Justicia de Florencia*, Leonardo Ricci



Leonardo Ricci

Roma 1918 - Venecia 1994

Comienza su intensa y polidéctica actividad creativa en la pintura, que cultiva desde su juventud y que constituye la raíz profunda de su formación cultural y de su experimentación proyectual. Aprende el amor por la arquitectura de Michelucci, de quien es discípulo, asistente y colaborador. Participa en los concursos para la reconstrucción de los puentes florentinos y las zonas destruidas por la guerra en torno del Ponte Vecchio, y encamina su tesón didáctico a la enseñanza universitaria, donde será siempre innovador, apasionado y audaz, abierto a las discusiones con las experiencias más avanzadas de la arquitectura y la pintura del siglo XX, al punto de ser valorado por la crítica internacional y convocado también en el extranjero para enseñar arquitectura. Su obra-manifiesto es el asentamiento residencial orgánico de Monterinaldi en Florencia, que junto con las aldeas realizadas para las comunidades valdenses de Agape, en Prali, Piamonte, y de Monte degli Ulivi, en Riesi, Sicilia, expresa plenamente su poética comunitaria y su procedimiento creativo sin los obstáculos y condicionamientos encontrados en otros proyectos centrados en el tema de la urbanización en el área florentina.

La "macroestructura" o edificio-ciudad de 200 metros de largo que realiza en Sorgane, denominada La Nave, es un complejo y flexible organismo arquitectónico que trata de superar los aspectos críticos de cierre que se pusieron en evidencia con la Unité d'habitation de Le Corbusier. La matriz orgánico-expressionista característica de la arquitectura de Ricci resalta en el doble abanico de la planta de la casa Mann Borgese en Forte dei Marmi (1957-59), en el proyecto para la inconclusa Villa Pleydell-Bouverie, en la Villa Balmain en la isla de Elba, y en tantos otros proyectos no concretados. El existencialista Leonardo Ricci muere en 1994, pero el proyecto del nuevo Palacio de Justicia de Florencia, su última obra y la última en colaboración con Michelucci, ha tenido una realización póstuma que no restituye satisfactoriamente las virtudes del proyecto original.



Leonardo Savioli

Florencia 1917-1982

De formación humanística y finísima sensibilidad, Savioli se destaca en el panorama de la arquitectura italiana contemporánea por el alto valor poético de su obra, en la que gráfica, pintura y arquitectura se entrelazan líricamente. Alumno de Michelucci en la Facultad de Arquitectura de Florencia, desarrolla con Leonardo Ricci una estrecha amistad habitada por pasiones comunes y proyectos en colaboración. Entre 1942 y finales de los años '50, madura una primacía del signo que será el sello característico de sus obras. Debuta profesionalmente en el concurso para la reconstrucción posbélica, del que solo obtiene desilusiones. Por el contrario, su triunfo en el concurso para el Mercado Frutihortícola y de Flores de Pescia (1948) le permite la realización de una obra de gran valor arquitectónico, concebida en colaboración con Enzo y Giuseppe Gori, Leonardo Ricci y Emilio Brizzi: una gran "plaza" cubierta, armónicamente relacionada con el paisaje circundante. En los primeros años '50 realiza su casa-estudio en Galluzzo, frente al complejo del monasterio de Certosa. En la realización del barrio Belvedere, en Pistoia (1957-59), reelabora sabiamente la lección lecorbusierana del barrio de Pessac.

En el proyecto del cementerio de Montecatini, el tema de la ciudad de los muertos es interpretado en una meditada arquitectura en donde valores plásticos y espaciales encuentran un maduro equilibrio. Las viviendas de Sorgane, la Villa Sandroni en Arezzo, el edificio de departamentos de Via Piagentina, las villas Taddei en San Domenico (Fiesole) y Bayon en San Gaggio (Florencia) revelan, en las espacialidades realizadas, la maduración del intercambio entre la experiencia gráfico-pictórica y la experiencia arquitectónica. Obtiene también resultados de gran tensión expresiva con el puente Giovanni da Verrazzano sobre el Arno, en Florencia (1967-70). Su búsqueda arquitectónica se ve truncada prematuramente por la muerte durante el proyecto del cementerio, obra de elevada humanidad. Con sus enseñanzas generosas y creativas se han formado los arquitectos de los grupos radicales florentinos.



Edoardo Detti

Florencia 1913-1984

Arquitecto y profesor universitario, urbanista y presidente del Instituto Nacional de Planificación Urbana del municipio de Florencia, Detti es una figura de primer nivel en el panorama de la arquitectura toscana del siglo XX. Autor del Plan Regulador de Florencia de 1962, ha operado sin embargo en diferentes áreas de interés de la arquitectura y en distintas escalas de intervención, con una producción articulada de edificios, obras de restauración, instalaciones y decorados. Junto con Giovanni Michelucci —de quien fue alumno y luego asistente—, Leonardo Ricci y Giuseppe Gori, trabaja durante 1939 en la refinada remodelación del Centro Didáctico Nacional de Florencia. Tras la caída del fascismo, gana con Michelucci el concurso para la reconstrucción del Ponte alle Grazie, y junto con Riccardo Gizdulich, Rolando Pagnini y Danilo Santi obtiene el primer premio ex-aequo del concurso para la reconstrucción del centro devastado de Florencia. La colaboración de Detti en las muestras florentinas de Wright (1951), Le Corbusier (1963) y Aalto (1965-66) da cuenta de su interés por la cultura arquitectónica contemporánea.

De su feliz asociación con Carlo Scarpa nacen la reconstrucción de la iglesia de Firenzuola (1957) y, en Florencia, la remodelación del Gabinete de Dibujos y Grabados de la Galería Uffizi, la remodelación del Hotel Minerva de Piazza Santa Maria Novella —definida por Koenig como "una de las intervenciones más refinadas de sutura entre nuevo y antiguo"— y la sede de la editorial La Nuova Italia. Entre sus obras más significativas se encuentran el edificio Coop en Sesto Fiorentino y un edificio residencial en Carrara. En 1971 gana, junto con Vittorio Gregotti, el concurso internacional para la construcción de la nueva Universidad de Florencia. De extraordinario interés son las experiencias de recuperación de muchos cascos antiguos menores en los que inserta, en estructuras que cargan el peso de los siglos, nuevas funciones. Dentro del panorama toscano e italiano, Detti es un personaje de mucha coherencia, con un vasto saber crítico y experimentador, y con muchos méritos culturales en lo que hace a la salvaguardia del paisaje, del territorio y de los cascos históricos.



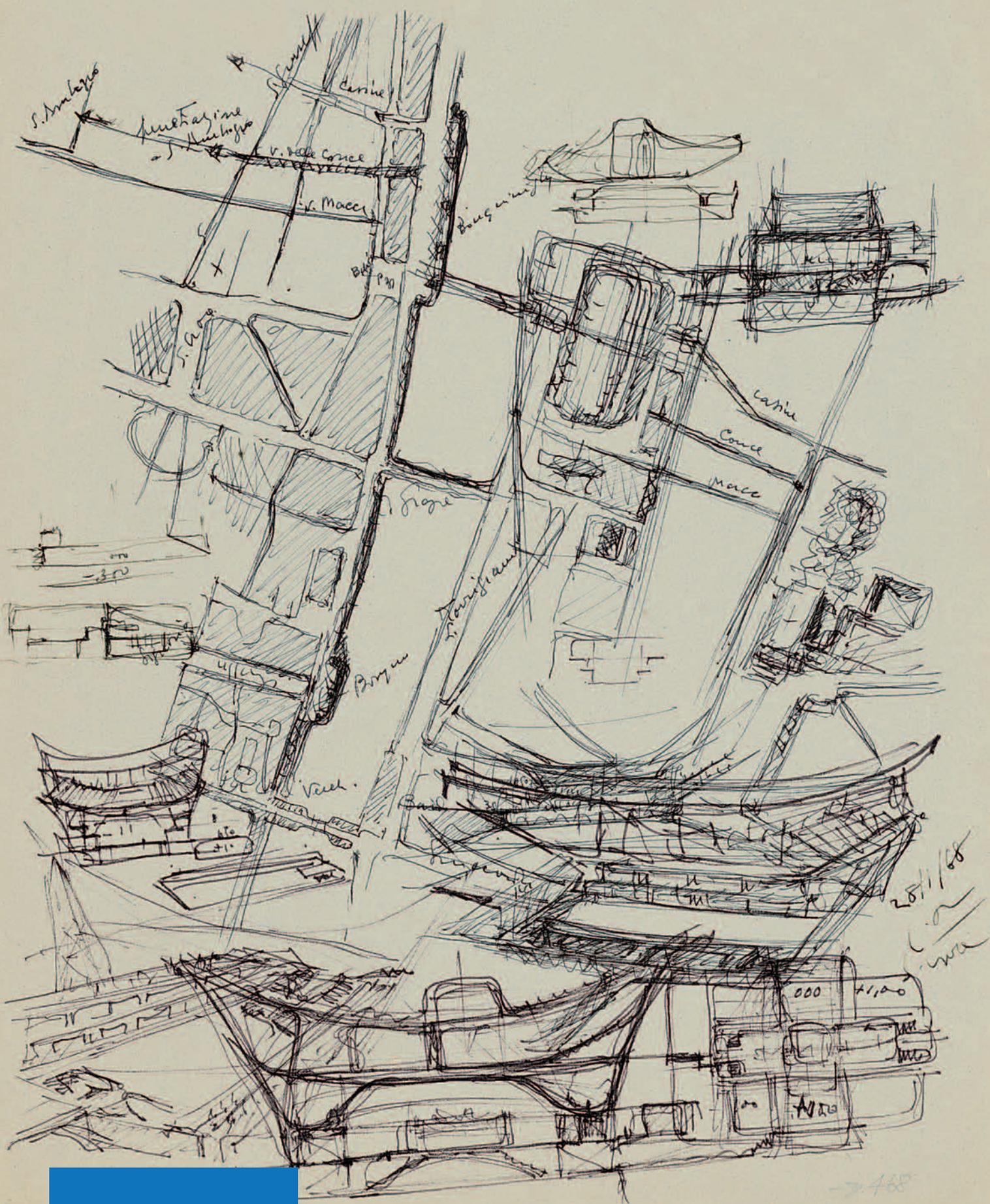
1958-1960 Marciana, Isola d'Elba, *Villa Balmain*, Leonardo Ricci



1966-1967 San Gaggio, Florencia, *Villa Bayon*, Leonardo Savioli



1963-1968 Sesto Fiorentino, *Edificio multiuso Coop*, Edoardo Detti



Estudios sobre la Ciudad: el espacio público en los diseños de Giovanni Michelucci

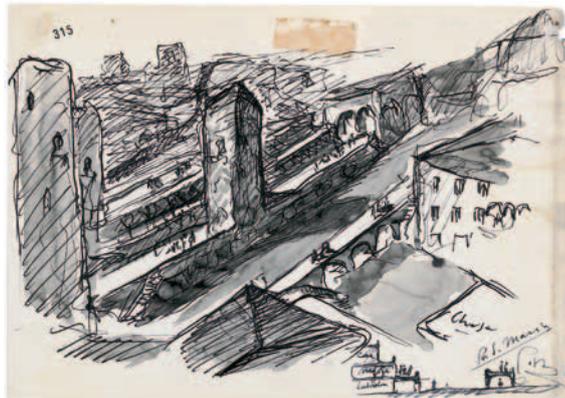
Estudios para la recalificación del barrio de Santa Croce, Florencia 1967-68
Planta del área y cortes, 1968

Estudios para la reconstrucción del área del Ponte Vecchio, Florencia 1945-47

Perspectivas y cortes de los edificios en Borgo San Jacopo, s.d. [1946]



Perspectiva y corte de Por Santa Maria, s.d. [1946]



El proyecto de los nuevos edificios en bloques, con las pequeñas plazas en Borgo San Jacopo permite la exposición de la luz solar, s.d. [1946]

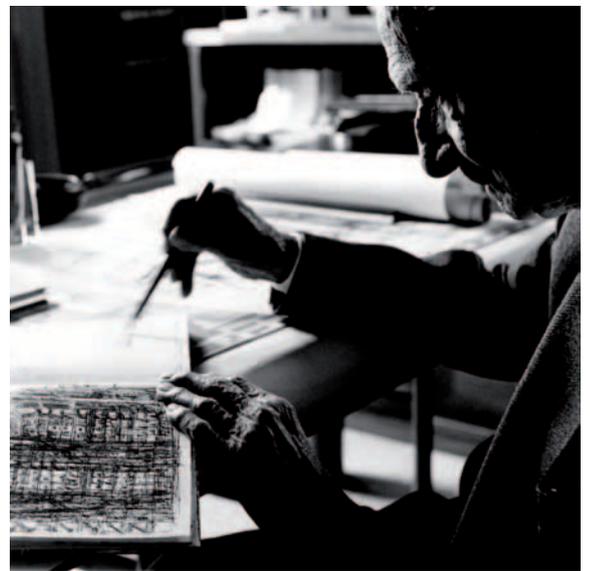


Estudio para la calle de' Bardi. La conexión entre el Arno y el Jardín de Boboli, Palazzo Pitti, 1945



Estudios para un centro deportivo, Prato, 1980-84

Perspectiva del Palacio del Deporte, con una planta parcial, 1983

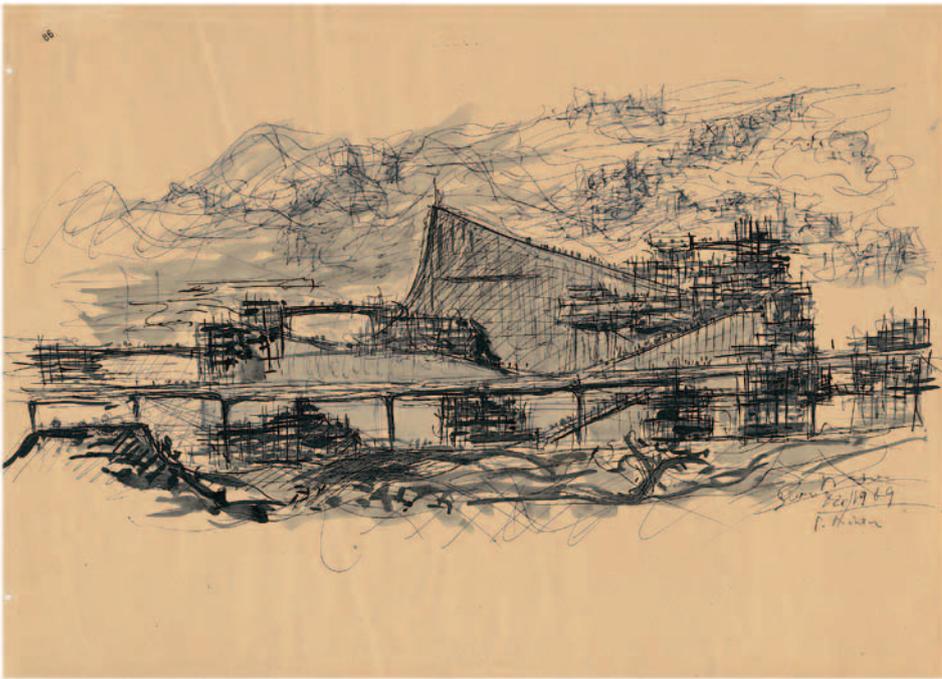


Estudios sobre la Ciudad: el espacio público en los diseños de Giovanni Michelucci

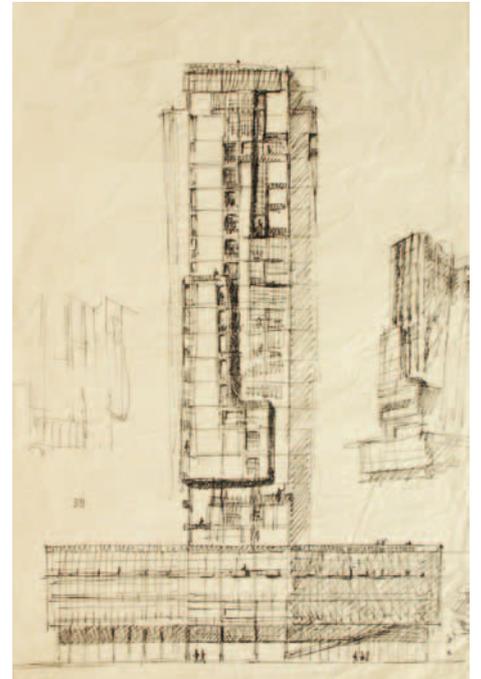
Giovanni Michelucci funda la revista *La Nuova Città* en la inmediatez posguerra, reflejando en el nombre mismo la necesidad de renovación impetuosa y de solidaridad nacida con la guerra popular de liberación. En la revista quedan plasmadas las controvertidas reflexiones del arquitecto sobre la reconstrucción de las ciudades, particularmente del centro de Florencia. Dichas reflexiones, no exentas de un romántico idealismo, teorizan sobre una arquitectura consciente de su rol social, capaz de afabilidad y de gracia. Los diseños para la reconstrucción del centro destruido de Florencia, de un inimitable sesgo intenso y adusto, proponen una ciudad fundada sobre la íntima relación entre comunidad y espacio público, asentada en una inédita porosidad de la ciudad antigua para fundirse con las áreas residenciales. Michelucci imagina desde la época de la evacuación a los Apeninos, una nueva ciudad sin fracturas ni barreras, como un gran organismo único y continuo.

Pero será derrotado por la fuerza de los acontecimientos, y la reconstrucción seguirá la lógica banal del lucro y de un profesionalismo opaco, aunque sus visionarias intuiciones no serán letra muerta. Ellas encuentran una materialización ejemplar, aunque rapsódica, en los edificios realizados por Michelucci durante los años cincuenta en el corazón florentino. Los refinados edificios de locales comerciales construidos por el INA en Via Guicciardini rescatan esa parte de la ciudad, así como la sede central de la Casa di Risparmio de Florencia atestiguan con sutileza la continuidad espacial con el hospital de Santa Maria Nuova, del siglo XVI, y la armonía en el diálogo con el pasado. La idea de ciudad "servicial" guía también los innovadores proyectos para el barrio florentino de Sorgane, por los que Michelucci recibió feroces ataques, y para el barrio Enel, en Larderello. Original y antiretórico, Michelucci se manifiesta también en la torre de Livorno, que él sabe poner en una relación de magistral cordialidad urbana. Los espacios sagrados participan de su nueva concepción urbanística: en las numerosas iglesias de Pistoia y en la iglesia "de la Autostrada", Michelucci ilustra la vital integración de espacio y estructura, tiempo y memoria, espíritu y materia que la arquitectura hace posible. La potencia simbólica transfigura la iglesia memorial de Longarone, convirtiéndola en el seno de la Virgen que acoge y consuela a una población herida por la tragedia.

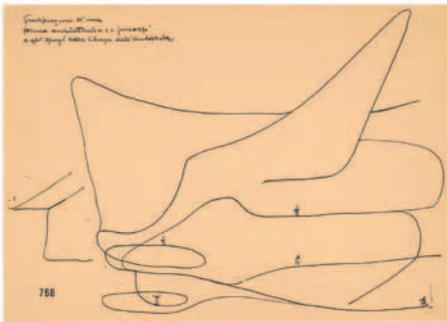
La superación de la idea de ciudad como "archipiélago" compuesto por núcleos aislados alimenta la hipótesis de un Plan para la Recuperación del barrio florentino de Santa Croce, devastado por el aluvión de 1966. Los grandes edificios del barrio, físicamente separados y diferenciados según sus funciones (cárceles, cuarteles, conventos), los austeros edificios señoriales, los claustros y las plazas se compenetrán mediante itinerarios peatonales, que interceptan estructuras comerciales e instalaciones destinadas al ocio: el barrio se vuelve así un espacio único que se expande, acompañando a una comunidad laboriosa y solidaria. El largo itinerario creativo de Michelucci puede seguirse en sus numerosos diseños, como los de la serie "Estudios sobre la ciudad", que se configuran como profesías, exhortaciones, enseñanzas e ilusiones para una ciudad verdaderamente humana.



Estudios sobre la ciudad, 1964-1985
Esquema de inserción urbana de la iglesia "de la Autostrada", 1969



Torre Roma, Livorno 1956-66
Perspectiva y vistas, s.d. [1957]



Iglesia de San Giovanni Battista "de la Autostrada", Campi Bisenzio 1960-64
Esquemas gráficos de los recorridos y de los espacios de la iglesia, s.d. [1964]

Teatro, Olbia 1990-2000
Perspectiva, 1990



Iglesia de la Immacolata Concezione della Vergine, Longarone, 1966-78
Vista aérea de la cubierta, 1968 / Vista parcial, 1968



Estudios para el área Garibaldi, Fiesole, (Florencia) 1984-89
Perspectiva con vista de la plaza, s.d. [1989]

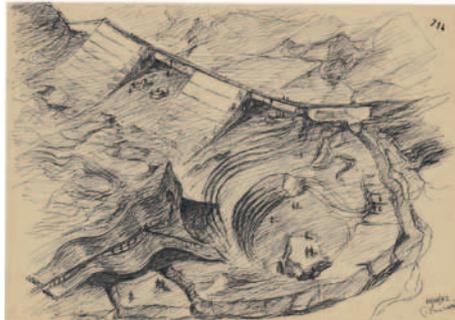
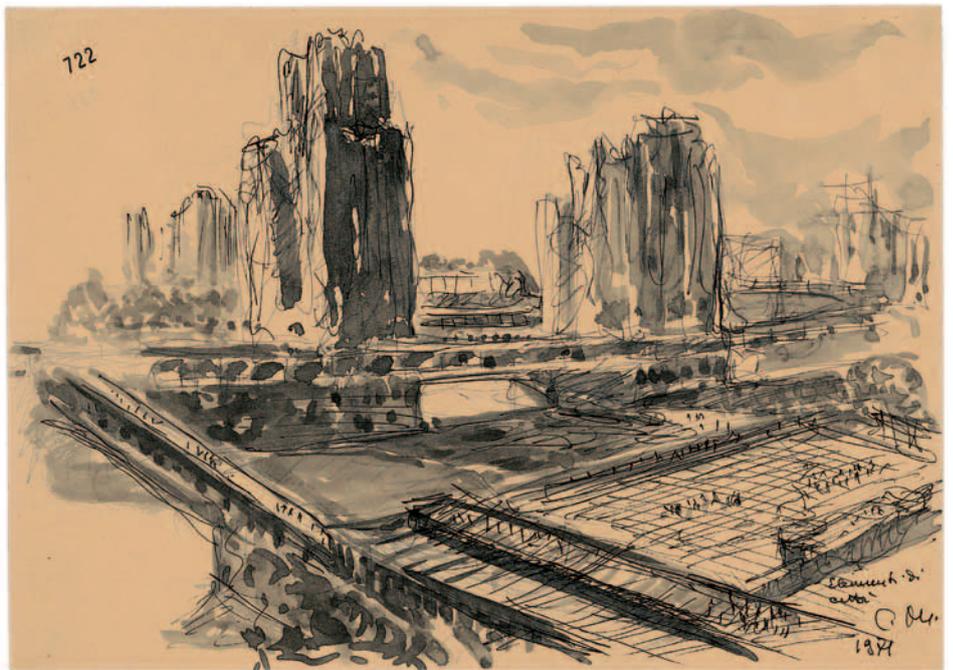
Estudios sobre la ciudad, 1964-1985

(a la derecha)

Perspectiva, 1971

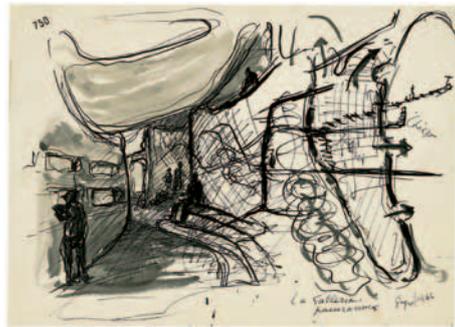
Estudios sobre la ciudad, con calle y recorrido sobreelevado, 1970

Perspectiva del conjunto, con árbol, 1970



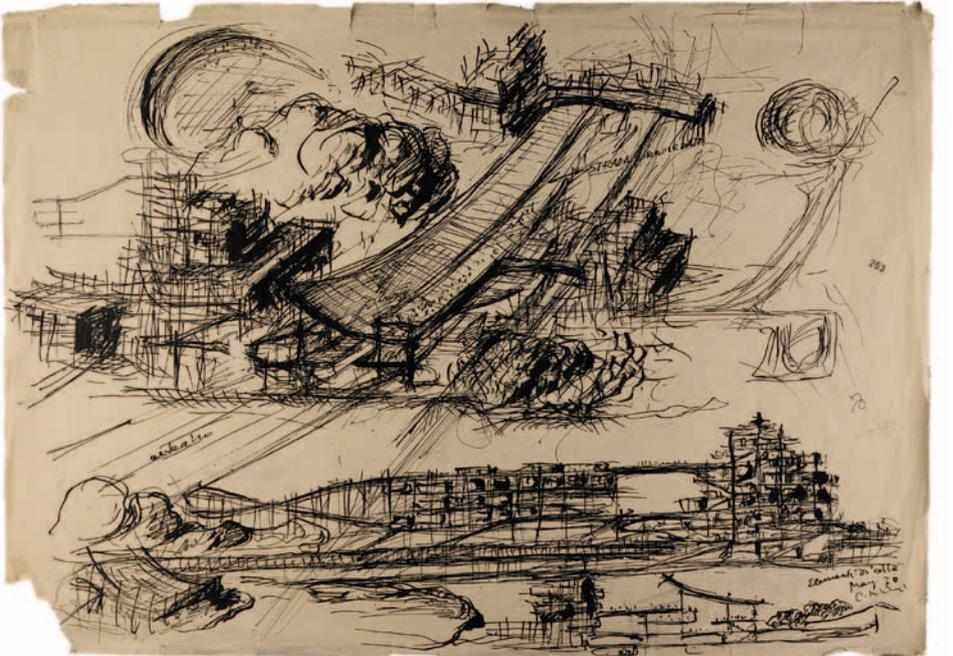
Proyecto de un memorial en honor a Miguel Ángel en los Alpes Apuanos, Carrara 1972-75

Perspectiva del conjunto con la inserción de la propuesta, 1972



Santuario de la Beata Vergine della Consolazione, Borgo Maggiore (San Marino) 1961-67

Galería panorámica interna, 1964



Estudios para un establecimiento balneario, Massa Carrara 1978-85

Perspectiva de estructura con árbol y bosquejos, 1981



La ciudad variable, 1980

Perspectiva, 1980



**En los albores de un nuevo siglo.
Eclecticismo y estilo "Liberty"
en Toscana**

**La Toscana entre las dos guerras:
breve parábola del racionalismo**

**Derivas y arribos:
la arquitectura toscana después
de la segunda guerra mundial**

**Las vanguardias perdidas
y las arquitecturas
de fines del siglo XX**

**La "escuela florentina":
maestros no maestros**

**Estudios sobre la Ciudad:
el espacio público en los diseños
de Giovanni Michelucci**

